

PROCESO DE PROTESTANTIZACIÓN DEL CATOLICISMO

UN INFORME

(Versión noviembre 2016)

Horacio Bojorge

*“Desviaciones doctrinales análogas a las que efectuó
en su época la Reforma Protestante”
SS Paulo VI (27-6-67)*

ÍNDICE

- 1.- UN MAL PROPIO DEL CATOLICISMO
 - 1.1. Jaime Balmes: “no es más que un hecho común a todos los siglos de la Iglesia”
 - 1.2. Miguel de Unamuno: “Si Iglesia católica desapareciese se desvanecerían las confesiones protestantes”
- 2.- EL CUADRO CLÍNICO DE LA DOLENCIA PROTESTANTE: San Ignacio de Loyola
- 3.- UN MAL RECONOCIDO POR MUCHOS
 - 3.1. Mons. Marcel Lefebvre
 - 3.2. Señalar la protestantización no significa ser lefebvrista
 - 3.3. El Cardenal Carlo Martini: La Iglesia católica se dejó inspirar por las reformas de Lutero.
 - 3.4. Monseñor José Guerra Campos
 - 3.5. Ralph M. Wiltgen SVD: El Rin se vuelca en el Tíber
 - 3.6. Pablo VI: La Nota Explicativa Previa a la Lumen Gentium
 - 3.7. El Cardenal Adrianus Simonis: buen conocedor del paño calvinista
 - 3.8. La intención de Pablo VI para el Novus Ordo Missae: “aproximarse a la liturgia protestante”
 - 3.9. El Cardenal Basil Hume: Mengua de la devoción eucarística
 - 3.9.1 El P. Lucas Prados: Comunión en pecado mortal – 3.9.2 ¿El Libro versus las especies eucarísticas?
 - 3.10. El Cardenal Gerhard Ludwig Müller se enfrenta con la conferencia episcopal alemana. – 3.10.1 El riesgo de la iglesia nacional. – 3.10.2 El peligro de separar la pastoral de la doctrina – 3.10.3 Una deficiente comprensión de la naturaleza de las Conferencias episcopales
 - 3.11. Pbro. Dr. José María Iraburu: Infidelidades en la Iglesia
 - 3.12. El Cardenal Godfried Danneels: Mengua de las vocaciones sacerdotales y de la vida sacramental
 - 3.13. El Cardenal Joseph Ratzinger: Indisciplina ritual y secularización de la liturgia - 3.13.1. El Cardenal Joseph Ratzinger: Protestantismo y modernidad - 3.13.2 ¿Profetas del Rey? - 3.13.3. Hoy como ayer, una desviación eclesiológica - 3.13.4. Lutero hoy, ante la Congregación para la Doctrina de la Fe - 3.13.5. Hay que ser contracultural para permanecer católico
 - 3.14. Dr. Miguel Poradowski Pbro. La actual protestantización del catolicismo
 - 3.15. Mons. Juan Rodolfo Laise: La comunión en la mano
 - 3.16. Mons. Athanasius Schneider
 - 3.17.1. Mons. Luigi Giussani: La intelectualidad católica gravemente protestantizada hoy - 3.17.2. Tres caídas: subjetivismo, moralismo, debilitamiento de la unidad. - 3.17.3. Gianfranco Morra: Politización de los católicos proporcional a su creciente impotencia política - 3.17.4. Tercera caída: ¿Reforma a costa de la identidad?
 - 3.18. Augusto del Noce: una caída en la inmanencia
 - 3.19. Pbro. Dr. José María Iraburu: Infidelidades en la Iglesia
4. EPÍLOGO: RESUMEN E IMPRESIÓN GENERAL - Por último, se ha levantado el velo... - En conclusión

Este informe sobre el proceso de protestantización del catolicismo tiene su origen en el estudio preliminar que escribí para el tomo sexto de *La Nave y las Tempestades*, en que el P. Alfredo Sáenz se ocupó de presentarnos *La Reforma Protestante*¹.

¹ “La Nave y Las Tempestades VI – La Reforma Protestante” Ed. Gladius, Buenos Aires 2005, 2011. Nuestro estudio preliminar fue republicado por revista Arbil N° 101 <http://www.arbil.org/101bojo.htm>. Una nueva versión de este informe se publicó en el número de Navidad de 2015 de la revista Gladius N° 94. Y se puede ver en Internet en la web del Centro Pieper: <http://centropieper.blogspot.com.uy/2015/10/proceso-de-protestantizacion-del.html>

Federico Mihura Seeber, había escrito en su introducción al primer tomo de la obra del padre Alfredo Sáenz *La Nave y las tempestades*: “Los embates sufridos por la Iglesia en el pasado serán los mismos que sufrirá más tarde, sólo que mucho más graves”². En muchos aspectos puede comprobarse que los fenómenos caracterizantes de aquella Reforma se prolonga en múltiples formas en nuestros días. Pero ella, a su vez, es una institucionalización no solamente religiosa, sino política, cultural y social, de males ínsitos al pueblo católico denunciados ya en el mismo Nuevo Testamento.

1.- UN MAL PROPIO DEL CATOLICISMO

Por protestantización, entendemos un cambio complejo de la fe³, de la religiosidad, de la sensibilidad, la piedad y la cultura católica. Se manifiesta principalmente en una disminución del afecto y la adhesión al Papa, a la Eucarística y a María. Este cambio consiste en una *ruptura*⁴ latente con la tradición y la doctrina católicas que comienza como una exigencia de reforma y puede terminar, aunque no siempre, con la ruptura *manifiesta* con la comunión eclesial. Se ha señalado también que el lenguaje protestante es más bien dialéctico y contraponen los opuestos como disyuntiva: o, o; mientras que el lenguaje católico une los opuestos y los concilia: y, y.

Son numerosas, desde diversos sectores, y muchas de ellas muy cualificadas, las voces que afirman que el catolicismo continúa sufriendo hoy *un proceso de protestantización*. Un proceso que, según algunas de esas voces, sería aún más severo y más grave hoy que en el pasado. Bien puede decirse, a creerle a esas voces – muchas de las cuales voy a recolectar en estas páginas – que el fenómeno de la Reforma protestante no ha terminado aún y que asistimos en nuestros días a nuevos capítulos de ese proceso y hasta a una radicalización del mismo.

1.1 Jaime Balmes: “no es más que un hecho común a todos los siglos de la Iglesia”

La historia nos enseña a descubrir que el espíritu protestante nació en el seno del catolicismo y que sigue naciendo en él y de él. Como ha señalado Jaime Balmes:

“Se ha divagado tanto en la definición del Protestantismo y en el señalamiento de sus causas por no haberse advertido que no es más que un hecho común a todos los siglos de la historia de la Iglesia”. Y amplía su pensamiento agregando: *“Es innegable que el principio de sumisión a la autoridad en materias de fe ha encontrado siempre mucha resistencia por parte del espíritu humano. No es éste el lugar de señalar las causas de esta resistencia, causas que en el curso de esta obra me propongo analizar; me basta por ahora consignar el hecho y recordar a quien lo pusiere en duda que la historia de la Iglesia va siempre acompañada de la historia de las herejías”*.

“Conforme a la variedad de tiempos y países – prosigue Balmes – el hecho ha presentado diferentes fases: ora haciendo entrar en torpe mezcolanza el judaísmo y el cristianismo: ora combinando con la doctrina de Jesucristo los sueños de los orientales, ora alterando la pureza del dogma católico con las cavilaciones, y sutilezas del sofista griego: es decir presentando diferentes aspectos según ha sido diferente el estado del espíritu humano.

² Ed. Gladius, Buenos Aires, 2002

³ Me refiero a la *fides qua creditur* en primer lugar, pero juntamente a la *fides quae creditur*

⁴ El carácter *rupturista* de la Reforma delata su parentesco con la Modernidad. Un parentesco que, como más adelante se verá fue señalado por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger.

“No ha dejado empero este hecho de tener dos caracteres generales que han manifestado bien a las claras que el origen es el mismo a pesar de ser tan vario el resultado en su naturaleza y objeto. Estos caracteres son: el odio a la autoridad de la Iglesia y el espíritu de secta.

“Bien claro es que si en cada siglo se había visto nacer alguna secta que se oponía a la autoridad de la Iglesia y erigía en dogmas las " opiniones de sus fundadores no era regular que dejase de acontecer lo mismo en el siglo XVI; y atendido el carácter del espíritu humano”⁵.

La Reforma protestante no es, por lo tanto, algo que le advino al catolicismo desde afuera. Es algo que nació del mundo católico y que, históricamente, pudo salir de la Iglesia católica – y colocarse afuera de ella como un antagonista – debido al apoyo de poderes políticos adversos a la Jerarquía católica y el catolicismo de los pueblos latinos. Se plantea a sí misma, desde sus comienzos hasta ahora, como *lo auténtico* frente a *lo inauténtico*. Y, tomando pretexto de males internos reales del catolicismo, estriba en ellos para abolir también los buenos usos.

Pero a medida que se aparta de su cuna católica, *lo protestante* se desvirtúa progresivamente, languidece y muere. Se nutre del vigor católico del que nace y con el que convive, aunque sea en oposición dialéctica.

Por eso el protestantismo está decayendo en Europa junto con el catolicismo y en cambio es vigoroso en Latinoamérica donde florece a costa de los remanentes del vigor cultural católico, que él consume y destruye a la vez.

1.2. Miguel de Unamuno: “Si la Iglesia desapareciese se desvanecerían las confesiones protestantes”

Miguel de Unamuno afirmaba por eso que: “Si la Iglesia católica desapareciese se desvanecerían las confesiones protestantes”. El párrafo de su *Diario íntimo* en el que hace esta afirmación es digno de ser tenido en cuenta:

“La Iglesia – escribe - es el cuerpo en que la tradición vive, es el cuerpo en que se encarna el Verbo. ¿De dónde tienen las Escrituras los protestantes? El protestantismo oscila entre la esclavitud de la letra y el racionalismo, que evapora la vida de la fe. *Si la Iglesia católica desapareciese se desvanecerían las confesiones protestantes, desvanecidas éstas aquélla no desaparecería*. El protestantismo tiene que cumplir su ciclo todo, ir a perderse en el racionalismo que mata toda vida espiritual, para que no vuelva a caer en la fe de que salió. ¡Libertad, libertad! ¿Cuándo un protestante ha llegado a la libertad de los místicos católicos? O caen en la esclavitud de la letra o en el nihilismo de la razón. Han querido sujetar la fe al progreso, cuando la fe vive por debajo del progreso, dentro de él, permanente y quieta, como la verdad dentro de la razón”⁶.

Lo que dice don Miguel de Unamuno es verdad. El protestantismo es una fase en un proceso de apostasía nacida en el seno de la Iglesia y culmina en el ateísmo. Pero no sin arrastrar

⁵ Jaime Balmes, *El Protestantismo comparado con el catolicismo y sus relaciones con la civilización europea* (España 1842) Tomo I, Cap. II: Investigación de las causas del Protestantismo.

⁶ Miguel de Unamuno, “Diario íntimo” Alianza Editorial (El libro de bolsillo) 1986, cita en pp. 53-54
Horacio Bojorge – Proceso de protestantización del Catolicismo

consigo “un tercio de las estrellas”; no sin reducir drásticamente el número de los ‘fieles’ en el pleno sentido de la palabra ‘fieles’.

Se diría que la protestantización es el camino de la *corrupción y autodisolución* de lo católico y que por eso lo protestante no es, desde su raíz, algo exterior al catolicismo sino, de algún modo, interior a él, por más que sea ajeno a él y aún antagónico a él. Algo que le es tan necesario como las *divisiones necesarias* de que hablaba San Pablo⁷ o como el juanino: “*Salieron de entre nosotros porque no eran de los nuestros pero esto sucedió para que se manifestara que no todos son de los nuestros*”⁸.

Por eso, no es mi intento *acusar* al protestantismo de ser el culpable de los males del catolicismo pasado y actual. Lo que corresponde es alertar al catolicismo acerca de sus propios males, de lo que está dentro de él y es capaz de salir de él y corporeizarse en formas antagónicas exteriores después de haber protagonizado antagonismos intestinos. Y de alertarlo acerca de lo que permanece dentro de él, como la principal fuerza antagónica contra sí mismo; un mal que se empeña en permanecer encapsulado dentro del catolicismo, sin salir de él, sino coexistiendo, como lo enseña la parábola del trigo y la cizaña. La ruptura de la comunión suele estar latente, y tiende de suyo a permanecer latente, antes de quedar de manifiesto.

“La nave de la Iglesia hace agua por todas partes” dijo el entonces Cardenal Joseph Ratzinger durante el Via Crucis en el Coliseo en el año 2005, mientras Juan Pablo II agonizaba. Y en otra oportunidad fue más explícito en decir que este mal le venía a la Iglesia de adentro: “El mayor daño, de hecho, lo padece ésta de lo que contamina la fe y la vida cristiana de sus miembros y de sus comunidades, erosionando la integridad del Cuerpo místico, debilitando su capacidad de profecía y de testimonio, empañando la belleza de su rostro”⁹.

Cuando san Juan comprueba que “salieron de entre nosotros porque no eran de los nuestros” es porque se ha producido una ruptura, una salida, una apostasía, cisma o herejía manifiesta. Pero cuando continúa diciendo: “pero esto sucedió para que se pusiera de manifiesto que no todos *son* de los nuestros”¹⁰ está refiriéndose a lo que coexiste aún dentro de un mismo mundo *católico* como la cizaña con el trigo, hasta que el Señor lo ponga de manifiesto provocando la salida.

En esta última situación, la de la coexistencia de la cizaña con el trigo, se crea un estado de confusión dentro del sembradío de Dios, porque san Juan advierte que hay

⁷ 1ª Corintios 11, 19

⁸ 1ª Juan 2,19

⁹ “En efecto, si pensamos en los dos milenios de historia de la Iglesia, podemos observar que – como lo había predicho el Señor Jesús (cfr. Mt 10,16-33) – nunca han faltado las pruebas a los cristianos, que en algunos periodos y lugares han asumido el carácter de verdaderas y auténticas persecuciones. Estas, sin embargo, a pesar de los sufrimientos que provocan, no constituyen el peligro más grave para la Iglesia. El mayor daño, de hecho, lo padece ésta de lo que contamina la fe y la vida cristiana de sus miembros y de sus comunidades, erosionando la integridad del Cuerpo místico, debilitando su capacidad de profecía y de testimonio, empañando la belleza de su rostro. Esta realidad está atestiguada ya por el epistolario paulino. La Primera Carta a los Corintios, por ejemplo, responde precisamente a algunos problemas de divisiones, de incoherencias, de infidelidades al Evangelio que amenazan seriamente a la Iglesia. Pero también la Segunda Carta a Timoteo – de la que hemos escuchado un pasaje – habla de los peligros de los “últimos tiempos”, identificándolos con actitudes negativas que pertenecen al mundo y que pueden contagiar a la comunidad cristiana: egoísmo, vanidad, orgullo, apego al dinero, etc. (cfr. 3,1-5)”. [Benedicto XVI, Homilía en la Solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo 29 junio 2010].

¹⁰ 1ª Juan 2, 19

quienes pretenden ser los auténticos cristianos y acusan a los otros de no serlo. Y el apóstol dictamina que esos acusadores son la cizaña y los acusados son el trigo.

A eso obedecen esos “Si alguno dice pero...” tan propios de su primera carta. En esos pasajes se nos describe y se nos permite reconocer el lenguaje típico de los anticristos y de los apóstatas encriptados, para distinguirlos de los verdaderos hijos de Dios.

Quisiera, pues, poner estas líneas bajo el amparo de las numerosas advertencias de Jesucristo, cuando nos exhorta a vivir en guardia, velando y orando; y nos dice con solícita caridad de hermano mayor a sus hermanitos más pequeños: “Cuidense, guárdense”¹¹. Y a invocar sobre nosotros aquélla petición al Padre de la oración del Señor en su última cena: “No te pido que los saques del mundo sino que los preserves del Malo”.

2.- EL CUADRO CLÍNICO DE LA DOLENCIA PROTESTANTE: San Ignacio de Loyola

San Ignacio de Loyola nos dejó un diagnóstico y una semiología de la Reforma protestante en sus: *Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*. El título mismo de estas Reglas, nos enseña que la protestantización se presenta ante todo y visiblemente como una crisis del *sentido común* eclesial, del sentir *católico*. Para Ignacio, la expresión tiene el mismo sentido que en Pablo, cuando habla de tener un mismo *sentir* entre los hermanos en la fe y con Cristo: “siendo todos de un mismo sentir [...] tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús” (Filipenses 2, 2.5).

La tentación ‘protestante’ entendida así, como ruptura de la unidad espiritual, está presente desde los orígenes. San Pablo diagnostica que la causa de las divisiones en partidos de la comunidad de los Corintios, es la búsqueda de gloria propia, característica del mundo griego y que sigue contaminando el alma de los corintios. Igualmente los siguen les señala que aún no se han convertido de su insensibilidad para corregir al incestuoso. Y él mismo tiene que hacer frente a quienes, dentro de la Iglesia en Corinto, ironizan sobre su persona y socavan su autoridad.

Años después, San Clemente, en sus cartas a los Corintios tiene que enfrentar esa reforma de la comunidad fundada por Pablo, donde sea dejado de vivir regulados por la sabiduría cristiana y se es conducido por los criterios mundanos y deseos carnales y donde precisamente los carnales usurpan el liderazgo y la conducción de la comunidad y persiguen a los santos pastores¹².

El quiebre, inicialmente oculto, la ruptura con el *sentido común* católico, se manifiesta visible y exteriormente en forma de *desobediencia*: “depuesto todo juicio contrario [elemento interior oculto] debemos tener ánimo aparejado y pronto para *obedecer* en todo [manifestación externa] a la verdadera esposa de Cristo que es la nuestra santa madre Iglesia

¹¹ Marcos 13, 5.9.33.37

¹² “La justicia y la paz huyeron lejos de vosotros, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y dejar que se debilitaran los ojos de la fe en Él. Ya no caminabais en las ordenaciones de sus mandamientos, ni llevabais una conducta conforme a Cristo, sino que cada cual se echó por las sendas y veredas por donde le llevaban por las sendas y veredas por donde le llevaban los deseos de su corazón malvado, ya que habías concebido dentro de vosotros una envidia (celo agrio, acedia) injusta e impía, aquélla misma *por la que la muerte entró en el mundo* (Sabiduría 2, 24) (1ª Clemente III, 4) [...] “... cosa en extremo vergonzosa e indigna de vuestro comportamiento en Cristo, es oírse que la firmísima y antigua iglesia de los corintios se halla, por una o dos personas, en disensión con sus ancianos” (1ª Clemente, 47, 6).

jerárquica” (EE 353). La existencia de una voluntad rebelde puede pasar inadvertida para el clínico, si se la toma como una inocente indisciplina.

San Ignacio percibió que la desobediencia de los reformadores era, en su esencia, 1) una crisis del sentido de comunión eclesial, 2) un defecto de la fe y 3) un error de la doctrina eclesiológica, 4) que implicaba otros dos errores, uno cristológico y otro pneumatológico.

San Ignacio percibió que la crisis de comunión – oculta aún, antes de la abierta ruptura, bajo apariencia católica y después de la ruptura manifiesta, como abiertamente herética – pasaba, en primer lugar, por la pérdida del sentido de obediencia a la “Esposa de Cristo, nuestra santa madre Iglesia jerárquica”¹³. Una pérdida que se manifestaba en su comienzo principalmente como un debilitamiento de la adhesión al Papa y al sacerdocio ordenado y que podía llegar a convertirse en una aversión violenta y en una abierta rebelión.

A esta debilidad o quiebre de la fe eclesiológica le subyace una debilidad paralela de la fe en el vínculo amoroso que une al Señor con su Iglesia y en la acción del Espíritu Santo en Cristo y en su Esposa: “creyendo – dice Ignacio - que entre Cristo Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige”¹⁴. No se trata pues de un mero problema disciplinar sino de una desobediencia que nace de un *espíritu* de impugnación; se trata de una rebeldía espiritual, que se origina en una debilidad de la fe y culmina en la pérdida de la fe católica y una separación de la comunión eclesial.

De este *afecto rebelde*, observable también hoy en algunos fieles tanto ‘católicos’ como protestantes, nacen todas las impugnaciones disciplinares y de aspectos particulares de la vida eclesial¹⁵.

La terapia del mal que propone Ignacio no pasa ni por la polémica ni por la impugnación. A este mal opone San Ignacio aquel afecto creyente y católico que aprueba y alaba los usos católicos impugnados. Alabanza y reconfirmación de la práctica sacramental, confesar con sacerdote¹⁶, comulgar con la mayor frecuencia posible, oír misa a menudo, cantos, salmos y oraciones en el templo y fuera de él, oficio divino y horas canónicas.

Alabanza no solamente de los sacramento sino también de los sacramentales, puestos bajo sospecha o acusación de ser prácticas supersticiosas: vida religiosa y votos de religión, virginidad, continencia, devoción a los santos y a sus reliquias, invocación de su intercesión; peregrinaciones, indulgencias, cruzadas; agua bendita, incienso, escapularios y medallas, bendición de personas, de animales y de objetos, de imágenes, de casas y edificios; candelas encendidas, ayunos y abstinencias, tiempos litúrgicos; penitencias internas y más aún

¹³ Reglas para sentir con la Iglesia: Regla 1ª; EE 353 (= Ejercicios Espirituales N° 353)

¹⁴ Regla 13ª; EE 365

¹⁵ Jaime Balmes lo sintetiza así en el pasaje de su obra antes citado: “el odio a la autoridad de la Iglesia y el espíritu de secta”.

¹⁶ Es decir práctica frecuente de la confesión auricular y privada. Juan Pablo II exhortaba frecuentemente a los sacerdotes a no abandonar el confesionario y se sentaba en él para darles ejemplo. A pesar de eso, la deserción de los ministros ordenados de la atención a las confesiones es un hecho notorio del que se quejan los fieles que buscan confesión. Agreguemos a la lista ignaciana de objetos a alabar: “Alabar el celibato sacerdotal”, reiteradamente impugnado desde tiendas católicas. Los protestantes, en su mayoría, saben que el matrimonio por sí solo no hace mejores pastores, pues conocen en sus ministros casados crisis ministeriales semejantes a las del sacerdote. La deserción de jóvenes sacerdotes recientemente ordenados, muestra que algo pasa en la formación de los seminaristas para la castidad no sólo del cuerpo sino del corazón.

externas (cilicios, disciplinas); ornamentos litúrgicos, edificios de iglesias¹⁷. Hoy habría invitado a alabar el uso del velo para orar las mujeres, y de reclinatorios¹⁸. Alabar la abundancia de retablos e imágenes sagradas tenidas en veneración¹⁹. Alabar preceptos de la Iglesia, sus tradiciones y costumbres de los mayores. Alabar la teología positiva y también la escolástica²⁰.

Este elenco ignaciano trazado en las Reglas para sentir con la Iglesia, permite comprobar en qué y en qué medida, según los lugares, personas, parroquias, órdenes y congregaciones religiosas, estos usos han sido y siguen siendo impugnados, abandonados o combatidos, sea mediante cuestionamientos teóricos sea mediante burlas; o están en regresión o en proceso de desaparición. Y esto demuestra hasta qué punto permanece viva la tentación interior contra la comunión.

Las reglas para sentir con la Iglesia de San Ignacio son una aplicación práctica del criterio de discernimiento juanino “si alguno dice que conoce a Dios, pero guarda sus mandamientos es un mentiroso”²¹ ; “Si alguno dice que está en la luz pero no ama a su hermano, está aún en las tinieblas”²²; “Si alguno dice que no tiene pecado...”²³.

Para terminar señalemos un hecho: la protestantización es hoy una epidemia del catolicismo en Latinoamérica donde asistimos a un verdadero éxodo de fieles católicos hacia los cultos pentecostales o evangélicos. Unos, en su mayor parte los profesionales e intelectuales, porque se han enfriado en su pertenencia católica debido a la transculturación hacia la cultura globalizada adveniente y dominante, en otras palabras por la mundanización. Otros porque van a buscar fervor – desaparecido en los ministros ordenados secularizados así como en parroquias y otras instituciones católicas – en los cultos pentecostales; o buscando respaldo moral y solidaridad comunitaria en comunidades evangélicas. Otros porque caen en las redes de un pseudocristianismo sin cruz que les promete el *pare de sufrir*. Otros, por fin, porque huían de la asfixia del formalismo padecido en algunos ambientes católicos y, abominando de las formas, buscaban aire respirable en la informalidad

Pero el actual abandono multitudinario de la comunión católica es el desenlace de un mal que se venía incubando, desde mucho antes, debajo de las apariencias exteriores de la comunión eclesial católica²⁴.

3.- UN MAL RECONOCIDO POR MUCHOS

¹⁷ En la arquitectura religiosa ‘moderna’ es manifiesta la ruptura con las tradiciones arquitectónicas católicas y la desacralización del espacio, así como la aparición de un arte religioso que está más al servicio de la decoración y la pretensión estética, que de la piedad, la devoción y la elevación orante, adorante y mística.

¹⁸ Hoy nos habría invitado a alabar el uso del velo para orar, abandonado por nuestras mujeres con evidente protestantización de la piedad femenina y desobedeciendo a la Escritura (1ª Corintios 11) y una Tradición apostólica bimilenaria. La ruptura con el pasado católico se manifiesta también en la abolición de los reclinatorios donde arrodillarse los fieles para orar en todo tiempo o para adorar a Cristo en la Eucaristía, ya sea durante la misa ya sea después.

¹⁹ Y que en muchos lados fueron removidas *después* del Concilio pero no *por orden* el Concilio.

²⁰ Nombre que es hoy mala palabra en instituciones académicas de la Iglesia de donde, a pesar de la expresa recomendación del Concilio (*Optatam Totius* 16) ha desaparecido el estudio de Santo Tomás en la formación de los sacerdotes.

²¹ Ver: 1ª Juan 2, 3-4

²² Ver: 1ª Juan 2, 9-10 En él batallan la pretendida ‘verdad’ contra la ‘comunión’ eclesial.

²³ Ver: 1ª Juan 1, 8-9

²⁴ Como dice la copla: “la manzana podrida pudre el cajón y herejía consentida la religión”.

Después de describir el síndrome ‘protestante’, sus síntomas y su naturaleza íntima, escuchemos las voces de atentos observadores de la realidad eclesial, que han señalado la presencia actual de la dolencia y nos permitirán comprender mejor su naturaleza, sus causas y su desenlace.

3.1. Mons. Marcel Lefebvre

Comenzamos por la voz de quienes, debido a la alarma ante la gravedad del mal y por la vehemencia misma de su preocupación, se pusieron y están en la situación que todos conocemos. Tras la finalización del Concilio Vaticano II, Monseñor Marcel Lefebvre le había reprochado al *Novus Ordo Missae* de Pablo VI, haber abierto el camino a la protestantización de la celebración eucarística católica. Fue ese uno de los motivos, aunque ni el primero ni el principal, por el que sus protestas terminaron en un acto de indisciplina. Diríamos que fue la gota que desbordó el vaso.

Su sucesor Mons. Bernard Fellay, en sus conversaciones con el Cardenal Darío Castrillón Hoyos, mantenidas con la esperanza de restaurar la situación disciplinar, en ocasión del año jubilar del 2000, previno que, aún si volviese hoy a la sujeción disciplinar, seguiría combatiendo el modernismo y el liberalismo en la Iglesia y continuaría sosteniendo, entre otras cosas, que “la misa de Pablo VI tiene silencios que abren el camino a la ‘protestantización’”; y afirmaba también que se seguiría oponiendo “a una forma de ecumenismo que hace perder la idea de la única Iglesia, con el peligro de una mentalidad protestante”²⁵.

Si volviera a la comunión no estaría solo en esta lucha en la que se siguen empeñando muchos católicos, como veremos a continuación.

3.2. Señalar la protestantización no significa ser lefebvrista

Dado que estas denuncias han sido una bandera del sector de católicos cuyo sentir interpretaba Mons. Lefebvre y sus seguidores, algunos han estimado que hablar de *protestantización* – ya sea de la celebración eucarística ya sea de otros aspectos del catolicismo - sería algo propio y exclusivo de una óptica “fundamentalista” y, por eso, un tópico que habría que desechar, so pena de incurrir en *lefebvrismo*.

Esta afirmación no resiste al examen. No porque lo diga Monseñor Lefebvre la cosa es así, sino que porque la cosa es así lo dijo Mons. Lefebvre, y en esto no estuvo ni está solo, como se verá. Porque no han sido solamente Monseñor Marcel Lefebvre y la Fraternidad San Pío X, quienes han señalado la tendencia protestantizante dentro del catolicismo actual.

Coinciden en comprobarlo y reconocerlo con parecida alarma, numerosas voces eclesiales católicas nada sospechables de *lefebvrismo*; unos que celebran y otros que deploran y resisten el proceso desde dentro de la comunión católica. Lo que sigue no es sino una antología de esas voces que ponen de manifiesto que estamos ante un hecho que *todos* reconocen, incluso aquellos que lo consideran bueno como es el caso, por citar uno solo pero muy prestigioso y representativo de un partido eclesial, del Cardenal Carlo Maria Martini.

²⁵ Noticia de ZENIT.org Ciudad del Vaticano, 2 junio 2002. Véase la Carta del cardenal Castrillón a monseñor Fellay, superior de la Fraternidad San Pío X de fecha 06-02-2002

Apliquemos, pues, al caso el dicho de san Ambrosio que Santo Tomás cita unas 13 veces en sus escritos: “Omne verum a quoquomque dicatur a Spiritu Sancto est”: “toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo”²⁶.

3.3. El Cardenal Carlo Martini: El Vaticano II se inspiró en las reformas de Lutero.

En la entrevista que le ha hecho el jesuita Georg Sporschill²⁷, el Cardenal Carlo Maria Martini declara:

“La Iglesia necesita reformas internas... Martín Lutero fue un gran reformador... La Iglesia católica se dejó inspirar por Lutero en el Concilio Vaticano II y ha suscitado un movimiento de renovación desde dentro. Los tesoros de la Biblia fueron abiertos por primera vez a los católicos a nivel más amplio. Hemos adquirido una nueva relación con el mundo, con sus dificultades y sus conocimientos. Una consecuencia de las reformas es también el movimiento ecuménico”²⁸.

El hecho de que el Cardenal Martini juzgue positivo este hecho muestra que es un hecho comprobado no solamente desde filas lefebvristas que lo lamentan, sino comprobado también por eclesiásticos tenidos por progresistas que lo celebran como positivo. Una cosa es el hecho y otra la valoración. Pero el hecho es reconocido por todos. Unos lo consideran bueno, lo aplauden y lo promueven, como el Cardenal Martini. Otros lo deploran.

3.4. Monseñor José Guerra Campos

Mons. José Guerra Campos, destacada figura del episcopado español, que participó en el Concilio Vaticano II, comprobaba en 1980 que estaban ocurriendo ya “tantas cosas extrañas” en la Iglesia católica en la España postconciliar, “que su acumulación – decía - anula ya la extrañeza, convirtiendo lo deforme en algo acostumbrado”. Y se preguntaba acto seguido:

“¿No demuestra esto precisamente que está en marcha *un proceso de protestantización* de la Iglesia en España?”. Proponía este prelado como medida imprescindible, con la finalidad de que las fuerzas sanas que había todavía en el catolicismo español contuviesen *el proceso de protestantización* y consiguiesen en España un nuevo florecimiento de la vida católica, “la acción adecuada de la Jerarquía”, para lo cual es – decía – “indispensable que los organismos dependientes de la Jerarquía no sigan albergando la oposición al Magisterio de la Iglesia”²⁹.

Es decir que, según el diagnóstico de este prelado, las tendencias protestantizantes habían penetrado y se albergaban, dentro mismo de las instituciones eclesiásticas oficiales y a vista y paciencia de la Conferencia de los obispos españoles.

3.5. Ralph M. Wiltgen SVD: El Rin se vuelca en el Tíber

Si esto estaba empezando a suceder con el episcopado español del postconcilio, en otros episcopados la situación era de larga data. Ya dentro del aula del Concilio Vaticano II se puso de manifiesto una tensión, sin duda preexistente, entre la óptica de los obispos provenientes

²⁶ San Ambrosio, en la Glossa a 1ª Corintios 12, 3. Santo Tomás de Aquino lo cita más de quince veces, en sus escritos. Por ejemplo I Sententiarum, Dist. 19, Quaestio. 5, art. 2, 5)

²⁷ *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, San Pablo, Madrid 2008; (Título original: *Jerusalem Nachtgespräche*, Herder Friburgo 2008)

²⁸ *Coloquios nocturnos*, págs. 170-171

²⁹ Boletín Oficial del Obispado de Cuenca, febrero de 1980, pág. 49. También es de 1980 el artículo del P. Miguel Poradowski “La actual protestantización del catolicismo”, *Verbo* (1980) N.º. 181-182, p. 43-61.

de los países de mayoría protestante por un lado y los provenientes del mundo latino y de mayoría católica por el otro. Ralph M. Wiltgen SVD en su libro *El Rin desemboca en el Tiber. Historia del Concilio Vaticano II*³⁰: ha mostrado documentadamente cómo la influencia protestantizante llegó a Roma desde los países bañados por el Rin (Alemania, Austria, Suiza, Francia y Holanda) y de la vecina Bélgica³¹. “Los cardenales y teólogos de estos seis países – afirma y documenta el Padre Wiltgen – consiguieron ejercer un influjo predominante sobre el Concilio Vaticano II”.

El Padre Wiltgen fue testigo de las luchas libradas dentro y alrededor del aula conciliar, a la que no eran ajenas las infiltraciones culturales del mundo y las presiones de la prensa y de los centros de documentación.

“La opinión pública sabe muy poco – afirma – de la poderosa alianza establecida por las fuerzas del Rin, factor que influyó de forma considerable sobre la legislación conciliar. Y se ha oído hablar todavía menos de la media docena de grupos minoritarios que surgieron precisamente para contrarrestar esa alianza”³².

3.6. Pablo VI: La Nota Explicativa Previa a *Lumen Gentium*

Humanamente hablando, sin la acción moderadora del Espíritu Santo y del justo medio alcanzado gracias a su acción, se hubiera impuesto la visión de gran parte de los episcopados residentes en el mundo protestante.

Esta tendencia se puso de manifiesto no solamente alrededor del Concilio sino incluso dentro del aula, en forma de visiones eclesiológicas ‘episcopalistas’ que amenazaba menguar la autoridad suprema, doctrinal y jerárquica correspondiente al primado del Papa.

El Papa Pablo VI tuvo que moderar la fuerza de esa tendencia y de lo que ella había logrado en la redacción de la *Lumen Gentium*, mediante una *Nota explicativa previa*³³ referente al capítulo tercero de esa Constitución. Pablo VI salió así al paso de interpretaciones del texto conciliar que ya circulaban y que apuntaban a recortar la autoridad propia que la tradición católica reconoció siempre al sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, Se pretendía relativizar el dogma de la Infallibilidad, proclamado por el Vaticano I.

La *Comisión Doctrinal*, ‘por Autoridad superior’, es decir por mandato del Papa, declara en la *Nota explicativa* que: “El paralelismo entre Pedro y los demás Apóstoles por una parte, y el Sumo Pontífice y los demás obispos, por otra, no implica la transmisión de la potestad extraordinaria de los apóstoles a sus sucesores ni, como es evidente, la igualdad entre la Cabeza y los miembros del colegio”.

La necesidad en que se vio Pablo VI, es uno de los muchos episodios conciliares que demuestran que lo relatado por Wiltgen se ajusta a la verdad histórica. Como documenta Wiltgen, entre los mismos Padres conciliares había una fracción que, sin la intervención del Magisterio pontificio, hubiera podido excederse en la dirección que sale a vetar Pablo VI.

³⁰ Criterio Libros, Madrid 1999; Título original *The Rhine flows into the Tiber. A History of Vatican II*. Hawthorn Books, Nueva York 1967; TAN Books, Rockford (Illinois) 1985

³¹ Habría que agregar a los que enumera Wiltgen, los episcopados de países como Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

³² *El Rin desemboca en el Tiber*, Prefacio, p. 13

³³ Al final de las ediciones de la Constitución conciliar *Lumen Gentium* aparecen *Notificaciones Comunicadas por el Exmo. Secretario General del Concilio en la Congregación general 123 (16 Nov. 1964)* que incluye una *Nota explicativa previa*. Por Autoridad superior [es decir del Papa] de acuerdo al sentido y tenor de dicha Nota “debe explicarse y entenderse la doctrina expuesta en dicho capítulo tercero” que como es sabido trata de la Constitución jerárquica de la Iglesia y particularmente del episcopado.

Se había logrado un texto ambiguo que se prestaba a ser interpretado en la dirección de una eclesiología protestantizada, tendiente a recortar la autoridad Papal, nivelándola con la de los demás obispos.

De hecho, después del Concilio, y para dar satisfacción a esas aspiraciones en lo que tenían de justas y no se apartaba de la sana eclesiología, se crearon las conferencias episcopales y los sínodos periódicos de obispos.

3.7. El Cardenal Adrianus Simonis: buen conocedor del paño calvinista

Otra voz que señala la protestantización es la del cardenal primado de Holanda, Adrianus Simonis, quien, como holandés, es un buen conocedor del paño calvinista. En una entrevista a la revista *30 Días* publicada en octubre de 1995, afirmó: “La situación de la Iglesia es hoy difícilísima. Puede uno preguntarse si no está en acto, en el mundo del oeste, una sedicente *segunda Reforma*. Hablo de una situación semejante a la del siglo XVI, que laceró a la Iglesia. [...] Esta *segunda Reforma* me parece aun más peligrosa que la primera”.

Quien recuerde lo sucedido con el catecismo holandés, con el sínodo pastoral holandés y con el llamado a Roma de los obispos holandeses, comprenderá a qué se está refiriendo el cardenal Simonis. Sólo que él, en esta entrevista, no se refería solamente a la Iglesia en Holanda, pionera del proceso secularizador protestantizante, ni solamente a lo que señala Wiltgen sobre el Concilio, sino a un acontecer que ya se daba antes del Concilio y que eclosionó vigorosamente durante el Concilio, a raíz de él y después de él.

3.8. La intención de Pablo VI para el *Novus Ordo Missae*: “aproximarse a la liturgia protestante”

En una entrevista realizada en el programa radiofónico francés “Ici lumière 101”³⁴, el presentador, un luterano francés llamado Francois Georges Dreyfus, invitó a Yves Chiron, autor de un libro sobre Pablo VI, y a Jean Guitton, el renombrado académico francés autor e íntimo amigo de Pablo VI (nadie conoció más de cerca a Pablo VI como Jean Guitton).

- **Francois Georges Dreyfus:** Sería superfluo presentarle a nuestros oyentes a esta personalidad clave del catolicismo moderno, no solamente del catolicismo francés, al gran filósofo católico de nuestros tiempos. Es miembro de la Academia Francesa, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y profesor honorario de La Sorbona. Este hombre ha escrito una serie de libros que no mencionaré (...) Usted está aquí, (...) porque conoció bien a Pablo VI (...) Usted acostumbraba ver a Pablo VI todos los años, durante muchos años.

- **Jean Guitton:** Traté a Pablo VI durante casi medio siglo. Fui un íntimo amigo suyo, y puedo decir que estaba muy cerca de mí, de manera que cuando fue elegido Papa fui a verlo y le dije: “Leí en Aristóteles que no se puede ser amigo de Júpiter; vine por lo tanto a despedirme, Santo Padre, porque no puedo ser más su amigo”. Me contestó enseguida: “Oh, Guitton, ¿no tengo yo un corazón? ¿No soy capaz de tener una amistad? Usted tiene que seguir siendo mi amigo para siempre”. Lo veía todos los 8 de septiembre... me hizo hacerle la promesa, o mejor dicho dos promesas, que no fueron muy difíciles de cumplir. La primera, era ir a verlo cada 8 de septiembre, hasta el final de mi vida; y fui a verlo todos los 8 de septiembre, hasta el fin de su vida. Lamentablemente, o quizás felizmente, murió en el mes de agosto, así que no pude verlo por vigésima octava vez. Pero la segunda promesa fue más

³⁴ El 13 de diciembre de 1993. Reproducido en revista *Jesus Christus* N° 81 – Mayo/Junio de 2002. Reproducido por Augusto del Río, *El drama litúrgico*, Edit. Santiago Apóstol – Teodicea Buenos Aires 2008
Horacio Bojorge – Proceso de protestantización del Catolicismo

difícil de mantener. Me dijo: “Le pido que me promete escribir en confianza lo que precise sobre la Iglesia y sobre mí, ya sea que me guste o no”. Claramente este segundo pedido, esta segunda promesa solemne, fue la más difícil de mantener, porque en ocasiones defendí en su presencia a hombres de quienes él tenía una opinión muy pobre. No quiero darle mucha importancia, pero mi inclinación es ayudar a gente que no es... que es perseguida, que es malentendida, y muchas veces tuve que hacerlo frente a Pablo VI.

- **Dreyfus:** Me parece que no estoy de acuerdo con usted, maestro, en cuanto a las cuestiones litúrgicas. En materia litúrgica, la misa nueva de Pablo VI tal como aparece en su texto francés, contradice sin lugar a dudas el texto de la Constitución sobre Liturgia Sagrada del propio Concilio. Encuentro que esto es inquietante (...)

- **Guitton:** Estoy bastante impresionado de oírlo a usted hablar así, porque la intención de Pablo VI en materia litúrgica, en esa materia que comúnmente se llama “la Misa”, era reformar la liturgia católica, de manera que se aproximara lo más posible a la liturgia protestante (...) con la Cena del Señor de los protestantes. El Papa, en la liturgia católica de mi infancia, el Papa o el sacerdote nos daban la espalda. Uno sólo podía verle la espalda: ahora uno sólo puede verle la cara, de forma que...

- **Dreyfus:** Si usted viniera a mi parroquia luterana, sólo vería la espalda del pastor. En todas las parroquias luteranas de París solamente se puede ver la espalda del pastor.

- **Guitton:** Eso es extraño, porque Pablo VI lo hizo para aproximarse lo más posible a la Cena del Señor de los protestantes.

- **Dreyfus:** Usted querrá decir la Cena del Señor de los calvinistas. Eso es calvinización. La gente habla de protestantización, pero cuando a Pablo VI le reprochan haber protestantizado la Misa, yo pienso que quieren decir “calvinizado”.

- **Guitton:** Esto es un problema difícil, las diferencias entre los calvinistas y los luteranos. A menos que me equivoque, usted es más bien luterano que calvinista.

- **Dreyfus:** Yo de ninguna manera soy calvinista.

- **Guitton:** ¡De ninguna manera! Pablo VI, sin embargo, era todo lo contrario. Hay una gran diferencia entre vuestros corazones y el mío, pero yo sólo puedo repetir que Pablo VI hizo todo lo posible para alejar la Misa católica del Concilio de Trento y acercarla a la Cena del Señor de los protestantes.

Fue asistido particularmente por el Arzobispo Bugnini, aunque Bugnini no siempre tuvo la total confianza de Pablo VI. Pero estoy sorprendido con su objeción. Antes que nada, la Misa de Pablo VI es un banquete, ¿no es cierto? pone su mayor énfasis en el aspecto de participar de un banquete y mucho menos en la idea de sacrificio, un sacrificio ritual en la presencia de Dios con el sacerdote de espaldas. De manera que no creo estar equivocado cuando digo que la intención de Pablo VI y de la nueva liturgia que lleva su nombre, era la de pedirle a los fieles que participen más en la misa, la de darle más espacio a la Escritura y menos a lo que algunos llaman “La Magia”, y que otros llaman la consagración, consubstanciación, transubstanciación y la Fe católica. En otras palabras, vemos en Pablo VI una intención ecuménica de limpiar o al menos corregir o suavizar todo lo que fuera demasiado católico en la Misa y llevarla, como lo digo otra vez, lo más cerca posible de la liturgia calvinista. Así de claro: es una revolución en la Iglesia.

- **Dreyfus:** Yo sólo agregaría que el Padre Congar habla de una revolución de octubre en la Iglesia³⁵.

³⁵ Revolución soviética de octubre de 1917

- **Guitton:** Así es. Hoy en día estamos experimentando tal revolución, que divide a los católicos y divide a las familias, y que los seguirá dividiendo por mucho tiempo. En muchas familias católicas, la gente se pregunta: “¿A qué Misa vas?”

3.9. El Cardenal Basil Hume: Mengua de la devoción eucarística

El Cardenal Basil Hume, según un informe de *The Catholic Herald* publicado el 3 de septiembre de 1999, lamentaba, muy poco tiempo antes de su muerte, el hecho de que los católicos de su país hubiesen perdido la devoción por la Eucaristía, base de la Fe católica, asimilándose así al cristianismo protestante.

Esto sucedía no obstante el alerta de Pablo VI en su encíclica *Mysterium Fidei*, en la que el Papa había salido, ya en 1965, al cruce de “opiniones acerca de las Misas privadas, del dogma de la transustanciación [y por consiguiente de la presencia real], y del culto eucarístico que turban las almas”³⁶. Se trata de las mismas opiniones de Lutero. En 1967, a poco de terminado el Concilio, Pablo VI comprobaba la expansión de este tipo de “desviaciones doctrinales análogas a las que efectuó en su época la Reforma Protestante” (27-6-67).

3.9.1 El P. Lucas Prados: Comunión en pecado mortal

Pasados quince años de las declaraciones del Cardenal Hume, el padre Lucas Prados observa en un artículo publicado en Internet³⁷ que:

“Desde hace poco más de cincuenta años, y como consecuencia de la pérdida bastante generalizada de la fe de muchos católicos en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, se ha ido extendiendo como enfermedad contagiosa la posibilidad de recibir a Jesús Sacramentado estando en pecado mortal. Y lo peor de esto es que se está fomentando este sacrilegio desde el mismo estamento clerical e incluso por parte de la jerarquía”.

E invita a la memoria: “No podemos olvidar las palabras que nos dice San Pablo: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, por tanto, cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; porque el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación”³⁸.

3.9.2 El P. Lucas Prados ¿El Libro versus las especies eucarísticas?

El mismo padre Lucas Prados hace notar cómo en la liturgia de la misa se han ido corriendo los acentos o los énfasis rituales que han ido acentuando las solemnidades alrededor del evangelio o de las Sagradas Escrituras y esfuman los signos de adoración que se le brindaban al momento de la consagración, y a las especies consagradas al recibirlas en la comunión. He aquí cómo describe ese corrimiento de la veneración:

“Es al mismo tiempo curioso que esta disminución de la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía vaya acompañada con una exaltación un tanto teatral de la presencia de Dios en las Sagradas Escrituras. Estamos acostumbrados a ver en algunas celebraciones eucarísticas donde está presente el obispo que un lector vaya en procesión con los brazos en altos portando las Sagradas Escrituras; pero

³⁶ SS Pablo VI, *Encíclica Mysterium Fidei*, del 3 de setiembre de 1965, tercer años de su pontificado. Por Misas privadas ha de entenderse las que celebra un sacerdote a solas, en privado.

³⁷ <http://www.adelantelafe.com/tag/padre-lucas-prados/>

³⁸ 1 Cor 11: 27-29

desgraciadamente también estamos acostumbrados a ver el indigno e irrespetuoso trato que se da a la Eucaristía en esas mismas ceremonias. Es también curioso que se lleven los Evangelios con los brazos en alto, y al mismo tiempo se cambien las palabras que el mismo Cristo pronunció. ¿Estaremos reduciendo nuestra fe a puro teatro?

“Es más, en algunas ocasiones se intenta poner en el mismo nivel, por no decir que se presta más respeto, a las Sagradas Escrituras que a la Eucaristía. Es frecuente ver en algunas iglesias católicas modernas colocar las Escrituras en un lugar importante del presbiterio (al estilo protestante), mientras que la Eucaristía es relegada a un rincón oscuro y apartado del mismo templo. En fin, son tiempos de crisis en los que parece que el mundo se ha vuelto del revés”³⁹.

3.10. El Cardenal Gerhard Ludwig Müller

El padre Joan Antoni Mateo García observaba⁴⁰ que ya desde 2011, siendo obispo de Ratisbona, el hoy Cardenal Müller había alertado contra el peligro de la protestantización del catolicismo. En ocasión de la visita de Benedicto XVI a Alemania, el entonces Obispo de Ratisbona Mons. Gerhard Ludwig Müller, acusó a los representantes de la iglesia protestante alemana de querer “dividir” a la Iglesia Católica. En una entrevista a PNP⁴¹, Mons. Müller que era entonces el responsable del movimiento ecuménico en la Conferencia Episcopal Alemana atacó las “declaraciones controvertidas” antes y durante la visita del Papa a Alemania⁴² y cuestionó el ecumenismo católico-protestante.

“Müller fue particularmente crítico con el obispo protestante de Berlín, Markus Dröge, quien escribió que Benedicto XVI “no tiene ni idea del ecumenismo”. Tales declaraciones sólo deben “ser descartadas como totalmente sin fundamento”, dijo el obispo de Ratisbona, afirmando: “Si se continúa en esta línea, sería la muerte del ecumenismo”.

Müller explicó que antes de la visita de Benedicto XVI se realizó “un juego traicionero con grandes expectativas”: “No sólo de que el Papa debiera dar un dramático paso ecuménico sino de que debiera diluir en agua la doctrina católica”.

Después de la visita del Papa hubo ya intentos “dispersos” por parte protestante de insertar una “bacteria” (literalmente, un hongo que al fin quiebra el tronco de un árbol) en la Iglesia Católica “con la cual poner al Papa y los obispos contra la supuesta mayoría de la población católica”. Para Müller, “ellos quieren llevar a una parte de los fieles católicos para su lado o, alternativamente, protestantizar a la Iglesia Católica”. En esto – comenta el P. Mateo García - creo, que dio en el clavo. Porque estos intentos de perversión de la fe católica son más actuales de lo que podríamos imaginar y, sin duda, uno de los mejores antídotos contra los mismos son los Obispos que no eluden la confrontación, cuando sea necesaria, para defender la fe”⁴³.

3.10.1. Confrontación con la Conferencia Episcopal alemana.

³⁹ P. Lucas Prados: http://www.adelantelafe.com/que-significa-que-cristo-esta-realmente-presente-en-la-eucaristia/?mkt_hm=22&utm_source=email_marketing&utm_admin=22963&utm_medium=email&utm_campaign=Dos_presen

⁴⁰ En Infocatólica el 19 de noviembre de 2011: <http://infocatolica.com/blog/conversando.php/1111190539-mons-gerhard-ludwig-mueller-y>

⁴¹ Passauer Neue Presse agencia de noticias

⁴² 22-25 setiembre 2011

⁴³ Véase también: <http://infocatolica.com/blog/buhardilla.php/1111100817-mons-mueller-si-sigue-en-esta>

Cuatro años después, ya Cardenal y Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Müller enfrentó nuevamente el fenómeno cuando en ocasión del Sínodo de la familia, buena parte de los obispos de la Conferencia episcopal de Alemania reclamaban la libertad para apartarse de las pautas universales de la Iglesia católica en lo relativo a la concesión de la comunión a los divorciados vueltos a casar u otros graves asuntos.

En ocasión de la presentación del libro del cardenal Robert Sarah de Guinea: "Dios o nada. Una discusión acerca de la fe"⁴⁴ Gerhard Ludwig Müller expresó su disenso con las fuerzas liberales de la Conferencia Episcopal Alemana, especialmente con su presidente el cardenal Reinhard Marx, aunque sin mencionarlo. Müller desaprueba que los obispos alemanes traten de "crear un clima en el que reclaman un cierto liderazgo para toda la Iglesia universal".

Es que, entre ambos sínodos, el Cardenal Reinhardt Marx había afirmado, con gran revuelo de la prensa que en cuanto a la doctrina se debe estar en comunión con la Iglesia, pero en cuestiones individuales de atención pastoral, "el Sínodo no puede prescribir en detalle de lo que tenemos que hacer en Alemania". Por lo tanto, añadió, los obispos alemanes tienen la intención de publicar su propia carta pastoral sobre el matrimonio y la familia después del Sínodo. El oficio de los obispos, dijo, no es esperar a recibir permiso. "No somos sólo una filial de Roma. Cada Conferencia Episcopal es responsable de la pastoral en su cultura, y tiene como deber anunciar el Evangelio. No podemos esperar hasta que un sínodo establezca algo, como hemos hecho aquí, para abordar la pastoral familiar"⁴⁵.

El Cardenal Müller salió al cruce de estos dichos por su sabor cismático-protestante diciendo:

"Esta es una idea absolutamente anti-católica que no respeta la catolicidad de la Iglesia. Las conferencias episcopales tienen autoridad sobre ciertas cuestiones, pero no un magisterio paralelo al Magisterio, sin el Papa y sin comunión con los demás obispos" [...] "Una conferencia episcopal no es un sínodo local, menos aún un concilio ecuménico. El presidente de la conferencia episcopal no es más que un moderador técnico, y no tiene ninguna autoridad magisterial particular debido a este título" [...] "Al escuchar que una conferencia episcopal no es una 'rama de Roma' me da la ocasión para recordar que las diócesis no son tampoco las ramas de la secretaría de las conferencias episcopales, ni de la diócesis cuyo obispo preside la Conferencia Episcopal" [...] "Este tipo de actitud amenaza de hecho, el despertar de una cierta polarización entre las Iglesias locales y de la Iglesia universal, algo fuera de época tras los concilios Vaticano I y Vaticano II. La Iglesia no es una suma de las iglesias nacionales, cuyos presidentes votarían para elegir a su jefe a nivel mundial"⁴⁶. Resulta clara la alusión a las comunidades eclesiales protestantes.

En otra oportunidad posterior, el Cardenal Müller les niega autoridad a los obispos alemanes para querer imponer sus criterios a la Iglesia universal dada la crisis de fe que ha consumido y sigue consumiendo aceleradamente al catolicismo en Alemania.

⁴⁴ El martes 2 de agosto 2015 en Regensburg, en el Castillo de San Emmeram – primitivo convento benedictino y hoy sede de los príncipes de Thurn und Taxis – un lugar cargado de significación simbólica para el catolicismo. La dueña de casa, la muy devota y ortodoxa fiel católica Gloria von Thurn und Taxis había invitado al Cardenal para presentar el libro del Cardenal Sarah. Asistía entre los invitados Georg Ratzinger, hermano del Papa Benedicto XVI.

⁴⁵ Conferencia de prensa del 25 febrero 2015. Ver Infocatólica:<http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=23370>

⁴⁶ Entrevista en la revista francesa *Famille Chrétienne* 26 de marzo, traducida al inglés por Rorate Caeli
Horacio Bojorge – Proceso de protestantización del Catolicismo

Según informaba el vaticanista Sandro Magister en ocasión de la visita de Benedicto XVI a Alemania, en setiembre de 2011, no sólo en el Este, sino en toda Alemania, menos de la mitad de la población, el 47 por ciento, afirma que cree en Dios. Desde 1950 hasta hoy los protestantes han descendido de 43 a 25 millones. Mientras que los católicos eran 25 millones en 1950 y su número sigue siendo el mismo, también ellos han perdido a muchos en el camino. Si en 1950 un católico cada dos iba a Misa todos los domingos, hoy en el Oeste del país sólo el 8 por ciento va a Misa. En la ex Alemania oriental, donde los católicos son una pequeña minoría, este porcentaje es del 17 por ciento. La edad promedio de los practicantes es en todos lados de 60 años. Y sólo el 15 por ciento de los alemanes menores de 30 años, verdaderamente los potenciales progenitores de la futura generación, considera que la educación religiosa es importante para los hijos. En cuanto a los contenidos de la fe, sólo el 58,7 por ciento de los católicos y el 47,7 por ciento de los protestantes creen que Dios ha creado el cielo y la tierra. Y todavía menos son los que creen en la concepción virginal de María o en la resurrección de los muertos. Sólo el 38 por ciento de los alemanes consideran la Navidad una fiesta religiosa⁴⁷. Pero en el año 2014, como nunca antes sucediera, abandonaron la iglesia católica 218.000 alemanes⁴⁸.

El mismo Benedicto XVI, en su discurso ante el Comité Central de los católicos alemanes les llamaba la atención sobre el siguiente hecho que también les señaló a los obispos y que debía llamarlos a más humildad, tanto para pretender imponer su óptica a toda la Iglesia como también para reclamar una autonomía para encarar la pastoral separándose de la doctrina:

“En Alemania la Iglesia está organizada de manera óptima. Pero, detrás de las estructuras, ¿hay una fuerza espiritual correspondiente, la fuerza de la fe en el Dios vivo? Debemos decir sinceramente que hay un desfase entre las estructuras y el Espíritu. Y añadido: La verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de fe. Si no llegamos a una verdadera renovación en la fe, toda reforma estructural será ineficaz”⁴⁹.

3.10.2 El peligro de separar la pastoral de la doctrina

Es a esto a lo que vuelve a aludir, años después, el Cardenal Müller en ocasión de la presentación del libro del Cardenal Sarah y lo que constituye asimismo el telón de fondo de sus palabras al episcopado chileno. En la presentación del libro del Cardenal Sarah se expresó así en Regensburg:

⁴⁷ “El Papa en Alemania. En el desierto de la fe”. – “En Berlín y en Erfurt, Benedicto XVI entra en el área de Europa más alejada de Dios. Quiere hacerla una nueva tierra de misión. Un reportaje desde Chemnitz, donde los ateos son mayoría y donde casi nadie ya se bautiza” [...] “En Berlín y en Erfurt, la ciudad de Lutero, el papa Joseph Ratzinger entrará precisamente en este perímetro en Europa que presenta el máximo alejamiento de la fe”. Sandro Magister <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1349547?sp=y>

⁴⁸ “Somos dolorosamente conscientes de que no llegamos a la gente con nuestro discurso” declaró el presidente de la Conferencia Episcopal Cardenal Reinhardt Marx. Die Welt, 17 de julio 2015 <http://www.welt.de/politik/deutschland/article144147373/Noch-nie-verliessen-so-viele-die-katholische-Kirche.html> El Cardenal Marx pudo más bien preguntarse si esos católicos no se fueron precisamente decepcionados por el discurso protestantizado, secularizado y relativista de sus pastores. La misma fuente informa que entre 2006 y 2014 abandonaron la Iglesia 1.423.855 bautizados. Entre 1990 y 2014, el descenso del número de católicos en millones fue desde 28,5 a 23,9 o sea 4,6 millones en 24 años.

⁴⁹ Discurso del santo padre Benedicto xvi en el Encuentro con el Consejo del Comité Central de los católicos alemanes (ZDK) sábado 24 de septiembre de 2011

“En cuanto a la separación de la doctrina religiosa y la práctica religiosa, justamente nosotros en Alemania debemos estar muy atentos y no olvide la lección de historia de la Iglesia. La venta de indulgencias el fatídico año de 1517 fue lo que dio ocasión de la reforma protestante y una no deseada división de la cristiandad occidental. No fue la doctrina de Johann Tetzel *Raíces sobre el perdón de las penas temporales* por el pecado la que estaba mal, como lo sabemos hoy en día, sino el no tenerla en cuenta en la práctica con lo que se suscitó una falsa apariencia. A los maestros de la fe no les es lícito inducir en los hombres una falsa sensación de seguridad acerca de la salvación, por el sólo motivo de no provocar el rechazo. Y la protesta original de Lutero protesta original contra la negligencia de los pastores de la Iglesia estaba justificada, porque no está permitido jugar con la salvación de las almas, incluso si el propósito de suscitar la ilusión de obtenerla fuese una buena acción. No debemos dejarnos engañar cuando se trata de la naturaleza sacramental del matrimonio, su indisolubilidad, su apertura a los hijos, y a la complementariedad fundamental de los ambos sexos. No nos es lícito engañar a los hombres en lo que atañe al carácter sacramental del matrimonio, a su indisolubilidad, su necesaria apertura a los hijos, y la fundamental complementariedad de ambos sexos. La solicitud pastoral debe tener presente la salvación eterna y no solamente apuntar principalmente a complacer los deseos de la gente”⁵⁰.

3.10.2. Una deficiente comprensión de la naturaleza de las Conferencias episcopales

En su discurso a los obispos de Chile el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe vuelve sobre el mismo tema, que se ha podido convertir en una tentación para muchos obispos después de las intervenciones en el Sínodo sobre la familia de los cardenales Walter Kasper, Karl Lehman, Reinhardt Marx que representan la mayoría de los obispos alemanes.

El Cardenal Müller pone en guardia a los obispos chilenos contra el peligro de que las conferencias episcopales asumiesen el estilo organizacional de las comunidades reformadas.

“Resulta muy evidente que en algunos ambientes de la enseñanza de la fe hoy se han introducido elementos propios del protestantismo liberal. Esto es quizá más evidente en naciones europeas, pero no deja de estar presente en la realidad de América Latina. Una deficiente comprensión de la naturaleza teológica de las Conferencias episcopales, tal como he señalado, tiene una inmediata derivación en el peligro de asumir el estilo organizacional de las comunidades reformadas. Si bien no se trata de un planteamiento teológico *per se* se traduce en la existencia de un «estilo pastoral» uniforme, semejante a una «iglesia nacional», que se puede constatar en ciertas acentuaciones de contenidos y procedimientos y en la necesaria adaptación de los esquemas pastorales diocesanos a esas acentuaciones y contenidos. Es necesario evitar que el servicio pastoral de los Obispos en los diversos encargos de la Conferencia episcopal se transformen, de facto en una especie de gobierno central de la Iglesia en un país o región, que sin ser obligatorio, se hace de tal manera presente en el ámbito de las Iglesias particulares, que no seguirlo se considera como una falta de comunión eclesial. La unidad en la diversidad es uno de los dones que el Señor ha regalado a su Iglesia y es necesario que cada pastor sienta que tiene la plena libertad

⁵⁰ Presentación del libro del Card. Sarah “Dios o nada” (Ratisbona, 1 de septiembre de 2015)
Horacio Bojorge – Proceso de protestantización del Catolicismo

para organizar y conducir su grey conforme le inspira la acción del Espíritu Santo, en sintonía y comunión con sus inmediatos colaboradores”⁵¹.

3.10.3. Card. Ludwig Müller: «Los católicos no tenemos ningún motivo para celebrar el 31 de octubre de 1517»

En el libro «Informe sobre la esperanza. Diálogo con el cardenal Gerhard Ludwig Müller», publicado por la BAC en España, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina y la Fe asegura que la Iglesia Católica no tiene motivo alguno para celebrar el V Centenario del inicio del protestantismo: “Si estamos convencidos de que la Revelación se ha conservado íntegra e inalterada a través de la Escritura y la tradición en la doctrina de la Fe, en los Sacramentos, en la constitución jerárquica de la Iglesia por derecho divino, fundada sobre el sacramento del Orden sagrado, no podemos aceptar que existan motivos suficientes para separarse de la Iglesia”.

El cardenal se pregunta: “¿Cómo progresar hoy con realismo en el diálogo ecuménico con las comunidades evangélicas? El teólogo Karl-Heinz Menke está en lo cierto cuando afirma que la relativización de la verdad y la adopción acrítica de las ideologías modernas son el principal obstáculo hacia la unidad en la verdad”. Y advierte: “En este sentido, *una protestantización de la Iglesia católica desde un pensamiento secular sin referencia a la trascendencia* no nos puede reconciliar con los protestantes ni tan siquiera puede permitir un encuentro con el Misterio de Cristo, pues en Él somos depositarios de una Revelación sobrenatural a la que todos nos debemos desde la completa obediencia del intelecto y de la voluntad (cf. «Dei Verbum», 5)”⁵².

3.11. Pbro. Dr. José María Iraburu: Infidelidades en la Iglesia

De estos males del catolicismo actual, ha trazado un panorama el Pbro. Dr. José María Iraburu en su obra *Infidelidades en la Iglesia*⁵³. Al observar la realidad eclesial, donde detecta confusión y división, se pregunta Monseñor Iraburu:

“¿Cómo es posible que nunca haya habido en la Iglesia un cuerpo doctrinal tan amplio, asequible y precioso, y que al mismo tiempo nunca haya habido en ella una proliferación comparable de errores y abusos? Parecen dos datos contradictorios, inconciliables. La respuesta es obligada: porque nunca en la Iglesia se ha tolerado la difusión de errores y abusos tan ampliamente. La confusión no es católica. Es, en cambio, la nota propia de las comunidades cristianas protestantes. En ellas la confusión y la división son crónicas, congénitas, pues nacen inevitablemente del libre examen y de la carencia de Autoridad apostólica.

“El papa León X, en la bula *Exurge Domine* (1520), condena esta proposición de Lutero: ‘Tenemos camino abierto para enervar la autoridad de los Concilios y contradecir libremente sus actas y juzgar sus decretos y confesar confiadamente lo que nos parezca verdad, ora haya sido aprobado, ora reprobado por cualquier Concilio’ (n.29: DS 1479).

“Partiendo de esas premisas, una comunidad cristiana solamente puede llegar a la confusión y la división. Este *modo protestante* de acercarse a la Revelación pone la libertad por encima de la verdad, y así destruye la libertad y la verdad. Hace prevalecer la subjetividad individual sobre la objetividad de la enseñanza de la Iglesia, y pierde así al individuo y a la

⁵¹ Discurso a los obispos en la 110ª Asamblea Plenaria de la Conf. Episcopal de Chile, el 8 de noviembre 2015

⁵² Fuente: <http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=26284&emshare>

⁵³ Fundación Gratis Date, Pamplona 2005

comunidad eclesial. Es éste un modo tan inadecuado de acercarse a la Revelación divina que no se ve cómo pueda llegarse por él a la verdadera fe, sino a lo que nos parezca. No se edifica, pues, la vida sobre roca, sino sobre arena.

“De hecho Lutero destruyó todo lo cristiano: los dogmas, negando su posibilidad; la fe, devaluándola a mera opinión; las obras buenas, negando su necesidad; la Escritura, desvinculándola de Tradición y Magisterio; la vida religiosa profesada con votos, la ley moral objetiva, el culto a los santos, el Episcopado apostólico, el sacerdocio y el sacrificio eucarístico, y todos los sacramentos, menos el bautismo...

“Pero Lutero, ante todo, destroza la roca que sostiene todo el edificio cristiano: la fe en la enseñanza de la Iglesia apostólica. Y lógicamente todo el edificio se viene abajo.

“La fe teologal cristiana es cosa muy distinta, esencialmente diferente, de la libre opinión de un parecer personal. Como enseña el Catecismo, ‘por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios... La Sagrada Escritura llama “obediencia de la fe” a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Rm 1,5; 16,26)» (143)

“La fe cristiana es, en efecto, una «obediencia», por la que el hombre, aceptando ser enseñado por la Iglesia apostólica, *Mater et Magistra*, se hace discípulo de Dios, y así recibe Sus «pensamientos y caminos», que son muy distintos del parecer de los hombres (Is 55,8)”. Hasta aquí la cita del escrito del P. Iraburu.

3.12. El Cardenal Godfried Danneels: Mengua de las vocaciones sacerdotales y de la vida sacramental

El Cardenal de Bruselas, Godfried Danneels, manifestó en una entrevista al *Catholic Times* el 12 de mayo de 2000, que la crisis de las vocaciones sacerdotales ha llegado a ser tan severa que pone en riesgo la existencia misma de la Iglesia católica en Europa y arriesga su reducción a un cristianismo de tipo protestante: "Sin sacerdotes, la vida sacramental de la Iglesia terminará por desaparecer. Vamos a transformarnos en protestantes, sin sacramentos. Vamos a ser otro tipo de iglesia, no católica".

Como bien lo ha señalado el P. André Manaranche S.J., la ideología teológica de matriz protestante que está en la raíz de la crisis es la que equipara el sacerdocio ministerial con el sacerdocio común de los fieles⁵⁴. La protestantización se pone de manifiesto en la crisis de identidad de los sacerdotes y de la vida consagrada.

El Cardenal Godfried Danneels ha percibido también el fenómeno de protestantización bajo la forma de una creciente pérdida del sentido de la economía sacramental que caracteriza a la fe católica.

“Los sacramentos – afirma - han dejado de ser el centro de gravedad para la pastoral católica. De hecho, aunque los hombres y mujeres contemporáneos todavía entienden el poder de la palabra y la relevancia del servicio diaconal en la Iglesia, tienen muy poca comprensión y apreciación de la realidad del mundo sacramental. Como resultado, la liturgia corre el peligro de ser dominada, en gran parte, por un exceso de palabras o, de ser considerada meramente como un modo de recargar las pilas para tomar parte en el servicio y en la acción social. La Iglesia parece ser nada más que un sitio donde uno habla y donde se pone al servicio del mundo. La vida sacramental está cambiando su puesto desde el centro de la Iglesia, a la periferia”

⁵⁴ André Manaranche S.J., *Querer y formar sacerdotes* Ed. Desclée de Br., Bilbao 1996. Original: *Vouloir et former des Prêtres*, Ed. Arthème Fayard, Paris 1994

Y concluye preguntando: “¿Será tal vez comparable a una lenta e inconsciente *protestantización* de la Iglesia desde adentro?”⁵⁵

La viciosa “verbalización” del culto eucarístico que deplora el Cardenal Danneels la comprueban y deploran también otros expertos en esta materia. Uno de ellos es Max Thurian, figura célebre del ecumenismo. Otro es el renombrado liturgista Pere Tena. Ambos lamentan, como el Cardenal, que la praxis litúrgica se haya hecho excesivamente *verbalista*, asemejándose en la práctica al culto protestante más allá e incluso contra la intención de los documentos conciliares y de lo que permite la Nueva Ordenación de la Misa de Pablo VI⁵⁶.

3.13. El Card. Joseph Ratzinger: Indisciplina ritual y secularización de la liturgia

El Cardenal Joseph Ratzinger, caracterizando el grado de indisciplina litúrgica post-conciliar dentro del catolicismo, llegó a admitir en una oportunidad que “no hay dos misas iguales”. Ahora bien, la falta de cánones litúrgicos comunes y fijos, la “libertad creativa”, es característica del culto de las comunidades protestantes.

En relación con esta deriva litúrgica en el catolicismo postconciliar, el Cardenal Ratzinger deploraba el hecho, cada vez más frecuente, de que: “No sólo los sacerdotes, a veces hasta los obispos, tienen la impresión de no ser fieles al concilio si oran con arreglo al misal”. Y ejemplificaba: “han de introducir al menos *una* fórmula ‘creativa’, por trivial que sea. El saludo civil a los asistentes y, a ser posible, también los mejores deseos a la despedida, son ya partes obligadas de la celebración litúrgica que nadie se atreve a eludir”⁵⁷.

La razón de todo ello la veía el Cardenal en el olvido de que, según la visión católica, la liturgia es *Opus Dei* y que como tal no es creación de la comunidad o de un grupo de creyentes ni está librada a la creatividad humana. “La liturgia es bella – afirmaba el Cardenal Ratzinger – precisamente porque nosotros no somos sus agentes, sino que participamos en lo que es más grande, nos envuelve e incorpora [...] toda liturgia es liturgia cósmica, un salir de nuestras humildes agrupaciones hacia la gran comunidad que abraza cielo y tierra”⁵⁸.

3.13.1. El Cardenal Joseph Ratzinger: Protestantismo y modernidad

En 1985, el periodista Vittorio Messori le preguntaba al Card. Joseph Ratzinger en la entrevista que se publicó como *Informe sobre la fe*⁵⁹:

- **Messori:** “Empiezo con una ‘provocación’: Eminencia, hay quien dice que se está dando un proceso de ‘protestantización’ del catolicismo”.

- **Card. Ratzinger:** “Depende de cómo se defina el contenido de ‘protestantismo’. Quien habla hoy de ‘protestantización’ de la Iglesia católica, se referirá sin duda, en términos generales, a un cambio de eclesiología, a una concepción diferente de las relaciones entre la Iglesia y el Evangelio. Existe, de hecho, el peligro de semejante cambio: no es un mero espantapájaros montado por algunos círculos integristas.

- **Messori:** Pero ¿por qué precisamente el protestantismo – cuya crisis no es ciertamente menor que la del catolicismo – debería atraer hoy a teólogos y laicos que hasta el Concilio permanecían fieles a Roma?

⁵⁵ Card. Godfried Danneels en declaraciones a la revista *America*, julio 30 – agosto 6 de 2001

⁵⁶ AA. VV. *La Liturgia tiene misterio, Cuadernos Phase 77*, del Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1997

⁵⁷ Card. Joseph Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor* Ed. Sígueme, Salamanca 1999 página 135

⁵⁸ Card. Joseph Ratzinger, *O.c.* p. 203

⁵⁹ Ed. BAC, Madrid 1986; título original: *Rapporto sulla fede*, Ed. Paoline, Milano 1985

- **Card. Ratzinger:** “Desde luego no es fácil explicarlo. Me viene a las mientes esta consideración. El protestantismo surgió en los comienzos de la Edad Moderna y, por lo mismo, está más ligado que el catolicismo a las ideas-fuerza que produjeron la edad moderna. Su configuración actual se debe en gran medida al contacto con las grandes corrientes filosóficas del siglo XIX. Su suerte y su fragilidad están en su apertura a la mentalidad contemporánea. No es extraño que teólogos, católicos, que no saben ya qué hacer con la teología tradicional, lleguen a opinar que hay en el protestantismo caminos adecuados y abiertos de antemano para una fusión de fe y modernidad”.

3.13.2 ¿Profetas del Rey?

Permítaseme interrumpir la entrevista e intercalar una reflexión en atención al tema que vengo tratando: El Cardenal le responde a Messori, concediendo que el peligro de protestantización del catolicismo es real, que existe y que no es una ilusión integrista. Pasa luego a dar una interpretación del fenómeno: hay una cierta congenialidad del espíritu de la Reforma protestante con el espíritu moderno.

Esta observación sugiere que hay que ponderar los riesgos y repensar las condiciones de un *aggiornamento* para que no sea indiscreto, para que no sea una apertura al mundo ingenua e idílica y por ende suicida. La ‘protestantización’ de tantos católicos tiene mucho que ver con una mimetización acrítica con el mundo moderno, a costa de la propia identidad. La protestantización derivada de este mimetismo con la cultura dominante es directamente proporcional a la falta de capacidad contracultural de los católicos de hoy. Sólo si logran ser contraculturales lograrán permanecer *fieles* católicos. Los *asimilados* engrosarán las filas de las sectas y las comunidades eclesiales protestantes.

Por mimetización acrítica y por incapacidad de contracultura, los cristianos terminan siendo lo que he llamado en otro lugar “el partido del mundo” dentro de la Iglesia⁶⁰, o “los profetas del Rey”⁶¹.

Las comunidades protestantes nacen como Iglesias *de Estado*, o Iglesias *nacionales*: alemana, inglesa, sueca, dinamarquesa. Y nacen así por un proceso de *nacionalización* del catolicismo, que corre paralelo con el de protestantización y que es solamente un aspecto del mismo. La nacionalización del catolicismo es impulsada por el poder político, el poder del mundo, en un intento de dominación del poder espiritual.

Lo han intentado emperadores, reyes, logias e ideologías. La Iglesia patriótica china, la tendencia a hablar de: Iglesia chilena, argentina, del Chaco, latinoamericana, que expresan una fragmentación de la conciencia universalista católica, son hechos y episodios contemporáneos. Las Conferencias Episcopales, coincidentes con circunscripciones nacionales, políticas, nacen de los mismos impulsos y necesidades.

Pero esta no es una tentación nueva. Es la misma que se daba en tiempos apostólicos. Es la que subyace a la primera carta de san Juan cuando exhorta: “no améis al mundo ni lo que hay en el mundo, si alguien ama al mundo el amor del Padre no está en él”⁶². Es la misma que se dará a lo largo de la historia de la Iglesia y de los poderes políticos.

⁶⁰ Horacio Bojorge, *En mi sed me dieron vinagre. Ensayo de teología pastoral y espiritual*, Edit. Lumen, Buenos Aires 2ª ed. 1999, capítulo cuarto apartado 13.1 págs. 115 ss.

⁶¹ Horacio Bojorge, *Mujer: ¿por qué lloras? Gozo y tristezas del creyente en la civilización de la acedia*, Edit. Lumen, Buenos Aires 1999, Cap. 5.2 *La felicidad como asunto profético*

⁶² 1ª Juan 2, 15

Es lo que estamos observando en Latinoamérica, donde hasta la protesta política de los creyentes se ejerce a menudo desde una sumisión a lo político y no desde la libertad de los hijos de Dios. Pero continuemos con la entrevista de Messori al Cardenal Ratzinger.

3.13.3. Hoy como ayer, una desviación eclesiológica

- **Messori:** ¿Qué principios entrarían en juego en esa opinión?

- **Card. Ratzinger:** “*Hoy como ayer*⁶³, el principio de la *Sola Scriptura* desempeña un papel primordial. Para un cristiano medio hoy resulta más ‘moderno’ y ‘evidente’ admitir que la fe nazca de la opinión individual, del trabajo intelectual, de la contribución del especialista. Si ahondamos más, encontraremos que de tal concepción deriva lógicamente el que el concepto católico de Iglesia ya no es realizable, y que se debe buscar un nuevo modelo, en el sitio que sea, dentro del vasto ámbito del protestantismo”

- **Messori:** Así que desembocamos, una vez más, en la eclesiología

- **Card. Ratzinger:** “Ciertamente. Al hombre moderno de la calle le dice, a primera vista, más un concepto de Iglesia que en lenguaje técnico llamaríamos ‘congregacionista’ o de ‘Iglesia libre’ (*Freechurch*). De donde se sigue que la Iglesia es una forma mudable y pueden organizarse las realidades de la fe del modo más conforme posible a las exigencias del momento. Ya hemos hablado de ello varias veces, pero vale la pena volver sobre el tema: resulta casi imposible para la conciencia de muchos, hoy día, el llegar a ver que tras la realidad humana se encuentra la realidad divina. Este es, como sabemos, el concepto católico de la Iglesia, que, ciertamente es mucho más duro de aceptar que el que el que acabamos de esbozar, que no es, por supuesto, ‘lo protestante sin más’, sino algo que se ha formado en el marco del fenómeno ‘protestantismo’”

3.13.4. Lutero hoy, ante la Congregación para la Doctrina de la Fe

- **Messori:** A finales de 1983 – quinto centenario del nacimiento de Martín Lutero -, visto el entusiasmo de alguna celebración católica, las malas lenguas insinuaron que actualmente el Reformador podría enseñar las mismas cosas que entonces, pero ocupando sin problemas una cátedra en una universidad o en un seminario católico. ¿Qué me dice de esto el Prefecto? ¿Cree que la Congregación dirigida por él invitaría al monje agustino para un ‘coloquio informativo’?

- **Card. Ratzinger** (sonríe): “Sí, creo de veras que habría que hablar también hoy con él muy seriamente y que lo que dijo tampoco hoy podría considerarse ‘teología católica’. Si así no fuera, no sería necesario el diálogo ecuménico, el cual busca precisamente un diálogo crítico con Lutero y plantea la cuestión de cómo cabe salvar los grandes principios de su teología y superar cuanto en ella no es católico”

- **Messori:** Sería interesante saber en qué temas se apoyaría la Congregación para la Doctrina de la Fe para intervenir contra Lutero.

- **Card. Ratzinger:** “No hay la menor duda en la respuesta: ‘Aún a costa de parecer tedioso, creo que nos centraríamos una vez más en el problema eclesiológico. En la disputa de Leipzig, el oponente católico de Martín Lutero le demostró de modo irrefutable que su ‘nueva doctrina’ no se oponía solamente a los Papas, sino también a la Tradición, claramente expresada por los Padres y por los Concilios. Lutero entonces tuvo que admitirlo y argumentó

⁶³ La cursiva es nuestra, queremos señalar que esta frase del Cardenal, expresa su visión de que es un mismo fenómeno que continúa.

que también los concilios ecuménicos habían errado, poniendo así la autoridad de los exegetas por encima de la autoridad de la Iglesia y de su Tradición”.

- **Messori:** ¿Fue en ese momento cuando se produjo la ‘separación’ decisiva?

- **Card. Ratzinger:** “Efectivamente, así lo creo. Fue el momento decisivo, porque se abandonaba la idea católica de la Iglesia como intérprete auténtica del verdadero sentido de la Revelación. Lutero no podía compartir la certeza de que en la Iglesia hay una conciencia común por encima de la inteligencia e interpretación privadas. Quedaron alteradas las relaciones entre la Iglesia y el individuo, entre la Iglesia y la Biblia. Por tanto, si Lutero viviera, la Congregación habría de hablar con él sobre este punto, o, mejor dicho, sobre este punto hablamos con él en los diálogos ecuménicos. Por otra parte, no es otra la base de nuestras conversaciones con los teólogos católicos: la teología católica debe interpretar la fe de la Iglesia; cuando se pasa directamente de la exégesis bíblica a una reconstrucción autónoma, se hace otra cosa”.

¡Sí Eminencia! ¡Se hace teología protestante!

3.13.5. Hay que ser contracultural para permanecer católico

La entrevista de Vittorio Messori al Cardenal Ratzinger continúa ponderando las vicisitudes y posibilidades del diálogo ecuménico postconciliar. En un momento de esta conversación, el Cardenal Ratzinger afirma que al convivir protestantes y católicos, son los católicos los que corren mayor riesgo de deslizarse hacia las posiciones protestantes. “El auténtico catolicismo se mantiene en un equilibrio muy delicado, en un intento de compaginar aspectos que parecen contrapuestos y que, sin embargo, aseguran la integridad del Credo. Además, el catolicismo exige la aceptación de una mentalidad de fe que frecuentemente se halla en una radical oposición con la opinión actualmente dominante”.

3.14. Dr. Miguel Poradowski Pbro. La actual protestantización del catolicismo

Este sacerdote polaco que enseñó largos años en Chile⁶⁴, y que era un profundo conocedor del catolicismo en América Latina y también del protestantismo, comprobaba en 1980, contemporáneamente con el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, el mismo fenómeno de protestantización. Una serie de artículos suyos sobre la sociología del protestantismo⁶⁵, culminó con éste: “La actual protestantización del catolicismo”⁶⁶.

Poradowski observa que:

“En los últimos años, con gran frecuencia, aparecen en muchos ambientes católicos las opiniones según las cuales el catolicismo actualmente está sufriendo un proceso de *protestantización*. Y quienes más insisten en este asunto son los católicos convertidos del protestantismo. Con dolor y sorpresa constatan, que errores del protestantismo abandonados por ellos son propagados ahora por la jerarquía católica.

⁶⁴ Enseñó en Chile más de cuarenta años a partir de 1950 hasta los años noventa. Falleció en Polonia en 2004.

Una nota necrológica *In Memoriam* por Miguel Ayuso en *Verbo* N° 421-422 (2004) pp. 53-55

⁶⁵ 1º) “El protestantismo como reforma”, *Verbo* N° 161-162, (1978) pp. 89-110. 2º) “El protestantismo como vuelta al paganismo”, *Verbo* N° 163-164, (1978) pp. 375-385. 3º) “El protestantismo como reacción de la civilización germánica contra la civilización latina”, *Verbo* N° 167 (1978) pp. 831-852. 4º) “El protestantismo como judaización del cristianismo”, *Verbo* N° 168, (1978) pp. 1119-1144. 5º) “El protestantismo como naturalización del cristianismo”, *Verbo* N° 169-170, (1978) pp. 1393-1399, 6º) “El protestantismo actual”, *Verbo* N° 175-176, (1978) pp. 673-683.

⁶⁶ “La actual protestantización del catolicismo”, *Verbo*, N° 181-182, (1980) pp.43-61

“A todo observador objetivo le parece innegable que la Iglesia católica está profundamente revolucionada por la corriente protestante. La opinión general es que esto ocurre, pero —contrariamente a la situación del siglo XVI— no todos los católicos y especialmente los eclesiásticos clasifican este fenómeno como negativo, lo cual indica que el protestantismo ha despertado algunas simpatías entre la jerarquía eclesiástica.

“Esta innegable presencia del protestantismo dentro de la Iglesia Católica de 'hoy día parece tener dos fuentes. Una, como en el siglo XVI, en algunos problemas interiores de la Iglesia misma; y otra, la influencia que sobre la Iglesia católica ejerce el protestantismo, especialmente por los contactos facilitados a raíz del ecumenismo y de cuanto se efectúa bajo su pretexto y abuso”.

A partir de estas afirmaciones introductorias, el artículo pasa a elencar las características de proceso de protestantización. El P. Poradowski cita también las doloridas comprobaciones de este proceso por parte de conversos del protestantismo como el escritor francés Julien Green⁶⁷, o por parte de teólogos católicos como Louis Bouyer⁶⁸.

3.15. Mons. Juan Rodolfo Laise La comunión en la mano

En un extenso y documentado artículo en el sitio web Infocatólica, el Prof. Milenko Bernadic⁶⁹, un fiel laico croata, enumera muchísimas voces que alertan sobre el mal que ha ocasionado y sigue produciendo la abusiva extensión del indulto para autorizar la comunión en la mano.

Sobre este asunto, la madre Teresa de Calcuta ha declarado: “el peor mal que se da en el Mundo es el rito de comulgar en la mano”⁷⁰

El 5 de Octubre de 2005, durante el Sínodo de los Obispos en el Vaticano. S.E.R. Arzobispo Jan Pawel Lenga M.I.C., de Karaganda, Kazakhstan, recordó a los presentes la Sacralidad de la Eucaristía y discutió vías para resaltar este hecho. Él manifestó que “entre las renovaciones litúrgicas producidas en el mundo Occidental, dos en particular, tienden a nublar el aspecto visible de la Eucaristía en particular, sobre todo en lo que respecta a su centralidad y santidad: la eliminación del tabernáculo del centro, y la distribución de la Comunión en la mano. La Comunión en la mano – dijo – se está extendiendo e incluso prevalece como que es más fácil, como un tipo de moda... Por consiguiente, humildemente yo sugiero las siguientes proposiciones prácticas: que la Santa Sede emita una regulación universal que establezca la manera oficial de recibir la Comunión en la boca y de rodillas; con la Comunión en la mano que sea reservada exclusivamente para el clero”. Él pidió igualmente, que los Obispos en los lugares donde la Comunión en la mano se ha introducido, trabajen con prudencia pastoral para devolver al creyente al rito oficial de Comunión, válido para todas las Iglesias locales.

Así mismo el Cardenal, Janis Pujats de Riga, Latvia, fue el primero en resaltar el problema, diciendo al sínodo el 3 de Octubre que él piensa que los católicos deben recibir la Comunión en la lengua, mientras se arrodillan. Cuando los comulgantes están de pie, dijo el Cardenal, él se siente como un dentista que mira en sus bocas.

⁶⁷ Julien Green, *La bouteille à la mer*, Journal 1972-1976, Plon, 1976,

⁶⁸ Louis Bouyer, *La descomposición del catolicismo*, Herder, Barcelona 1970 (Original: *La décomposition du catholicisme*, Ed. Aubier-Montaigne, Paris 1968

⁶⁹ <http://infocatolica.com/blog/friocaliente.php/1203130633-sobre-la-comunion-en-la-mano>

⁷⁰ “The Fatima Crusader”, 3er, trim.89; “The Wanderer”, 23-3-89;

El Obispo de San Luis, Argentina, Mons. Juan Rodolfo Laise publicó un libro blanco sobre la instalación de la comunión en la mano en la Argentina, demostrando que se había introducido el indulto forzosamente y dolosamente, aún sobre poblaciones católicas que deseaban seguir comulgando como siempre. En ese libro documental concluye:

“Todo lo expuesto hasta aquí nos permite percibir que la historia de la reintroducción de la comunión en la mano no es otra cosa que el triunfo de una desobediencia. La consideración de los detalles de esta historia nos hacen palpar la gravedad de esta desobediencia: en efecto, es gravísima ante todo por la materia misma de la que se trata⁷¹; gravísima porque implica la resistencia abierta a una directiva clara, explícita y sólidamente fundamentada del Papa (Pablo VI); gravísima por su extensión universal; gravísima porque quienes no obedecieron no fueron sólo fieles o sacerdotes, sino en muchos casos obispos y hasta Conferencias Episcopales enteras; gravísima, porque no solamente permaneció impune sino que obtuvo un éxito rotundo; gravísima, en fin, porque ha logrado que su carácter de desobediencia permaneciese oculto, haciendo que se crea, al contrario, que se estaba adoptando una propuesta venida de Roma. Por todo esto creemos poder afirmar que la introducción y difusión por todo el mundo de la práctica de la comunión en la mano constituye la más grave desobediencia a la autoridad papal de los últimos tiempos”⁷².

Las desobediencias a los Papas, (dejemos de lado la misteriosa muerte de Juan Pablo I) la oposición de Conferencias episcopales enteras a la *Humanae Vitae* de Pablo VI, los grupos de presión protestatarios sobre todo en el norte de Europa, acaudillados por figuras como Hans Küng, que debió padecer Benedicto XVI, la sorda resistencia al *Motu Proprio Summorum Pontificum*, que motivó una apesadumbrada carta suya al entero episcopado mundial... son apenas algunos de los hitos más salientes que denotan el hecho.

3.16. Mons. Athanasius Schneider

Este obispo auxiliar de Karaganda en Kazajistán se ha dado a conocer entre nosotros por un folleto editado en la Librería Editrice Vaticana en el cual deplora la pérdida del sentido de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, derivada de la generalización del indulto para recibir la comunión en la mano y concluye expresando el deseo: “Quiera Dios que los Pastores de la Iglesia puedan renovar la casa de Dios que es la Iglesia poniendo a Jesús Eucarístico en el centro, dándole el primer lugar, haciendo que él reciba gestos de honor y adoración, también en el momento de la Sagrada Comunión”⁷³.

Posteriormente, en una entrevista⁷⁴ se le pregunta: “¿Hasta qué punto podemos hablar de mentalidad protestante dentro de la Iglesia católica?” A lo que el obispo responde:

“Que Cristo, bajo las especies eucarísticas, haya llegado a ser hoy en día el más débil, vulnerable, indefenso y deshonorado en la Iglesia es un claro y lamentable síntoma de hasta qué punto se han deteriorado el amor y la fe plena en la Eucaristía y

⁷¹ En nota al pie número 55 se lee: “No ha de temerse de Dios castigo más grande de pecado alguno que, si cosa tan llena de toda santidad o, mejor dicho, que contiene al Autor mismo y fuente de la santidad, no es tratada santa y religiosamente por los fieles”. Catecismo Romano del Concilio de Trento, Parte II, cap. 4.

⁷² Mons. Juan Rodolfo Laise, (obispo emérito de San Luis, Argentina), *Comunión en la mano. Documentos e historia*. Ed. Vórtice, Buenos Aires 2005 (4ª edición corregida y aumentada), cita en págs.. 151-152

⁷³ *Dominus Est. Reflexiones de un Obispo de Asia Central sobre la Sagrada Comunión*. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano, 2009, 76 páginas. Con presentación de Mons. Malcolm Ranjith.

⁷⁴ Entrevista exclusiva para el blog “Adelante la Fe” (<http://www.adelantelafe.com/>) del 10-08-2015

la Encarnación. Ciertamente, la esencia del protestantismo consiste en rechazar la plena verdad de la Encarnación con todas sus consecuencias: la visibilidad de la Iglesia, la vida de sacramentos, la realidad y grandeza de la Presencia Eucarística, las características encarnativas de la liturgia. La crisis actual de la Iglesia se manifiesta principalmente en estas dos actitudes: una espiritualidad gnóstica y un naturalismo horizontal, cuya raíz está en el antropocentrismo, el cual por su parte es un rasgo típico del protestantismo”.

3.17.1. Mons. Luigi Giussani: La intelectualidad católica gravemente protestantizada

También Monseñor Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación, afirma la deriva protestantizante del catolicismo actual, especialmente de la intelectualidad católica; y hace un análisis de los principales rasgos que la ponen de manifiesto. Su señalación del hecho va acompañada de una descripción y caracterización de la esencia del mismo que coincide notablemente, salvo las diferencias de estilo y planteos, con la del Cardenal Ratzinger en la entrevista con Vittorio Messori. Me detendré a exponerla aunque, necesariamente, en forma sintética, como una corroboración de la objetividad de lo que decimos: que el proceso de protestantización dentro del catolicismo es un hecho que sigue operándose.

En una de sus obras: *La Conciencia religiosa en el Hombre moderno* ⁷⁵, afirma Mons. Giussani que no es solamente el Hombre moderno quien ha abandonado a la Iglesia sino que, de alguna manera, también la Iglesia ha abandonado o está por lo menos descuidando de alguna manera a la Humanidad. Ello es debido en gran parte, - opina Giussani - a que hoy “el hecho cristiano se presenta en el mundo profundamente reducido”. Está lejos – dice – de ser aquélla presencia en lucha contra la ruina del hombre que debería ser. “Hablo – dice – de una reducción del cristianismo en el modo de vivir su propia naturaleza”. Y caracteriza esa reducción así: “A mí me parece que el cristianismo en nuestro tiempo se ha visto como angustiado, debilitado, entorpecido por una influencia que podríamos llamar ‘protestante’”. Pero, - advierte inmediatamente -, “no es éste el lugar adecuado para detenernos a describir la profundidad religiosa de la que nace el protestantismo o que puede alcanzar; esto que voy a decir es una crítica dirigida ciertamente no al mundo protestante, sino a la realidad católica, o más bien diría, a la *intelectualidad católica, que hoy se presenta gravemente protestantizada*”.

3.17.2. Tres caídas: subjetivismo, moralismo, debilitamiento de la unidad

Prosigue explicando Mons. Giussani el sentido de esta protestantización en estos términos: “la observación capital que motiva dicho juicio consiste en la reducción del Cristianismo a ‘Palabra’ (‘Palabra de Dios’, ‘Evangelio’ o simplemente ‘Palabra’), [que sería lo más característico del espíritu protestante]. Esto da lugar a consecuencias decisivas para la cultura”. ¿Cuáles? Giussani enumera tres consecuencias o *caídas*: 1) subjetivismo, 2) moralismo y 3) debilitamiento de la unidad orgánica, histórica y social, del hecho cristiano.

Tres *caídas* “que tienden a reducir desde dentro el hecho cristiano, y en particular, al catolicismo; que lo desmovilizan desde dentro y debilitan en él la lucha contra una mentalidad para la cual ‘Dios no tiene nada que ver con la vida’”.

Tenemos que resignarnos con resumir aquí el iluminador análisis que hace de estas caídas protestantizantes:

⁷⁵ Ed. Encuentro, Madrid 1986. Citamos de las páginas 57 a 63
Horacio Bojorge – Proceso de protestantización del Catolicismo

1) *Subjetivismo* que deriva en sentimentalismo y pietismo, porque inevitablemente la Palabra se somete en último término a la interpretación personal, o en su defecto, a la interpretación de los exégetas. Pero no bastan los intelectuales para alcanzar la necesaria objetividad, ni la comunidad de base, ni siquiera la iglesia local.

2) *Moralismo* porque ¿qué comportamiento sugerirá la Palabra ante el embate de los problemas humanos y de la urgencia de la realidad social? La respuesta es, por desgracia, una sola: el comportamiento del hombre se verá guiado y verá medido su valor, por los ideales que apruebe la cultura dominante. Una concepción de vida avalada por el poder y reconocida, en consecuencia, por la mayoría. Si el cristianismo es reducido a palabra, viene a coincidir con una emoción de la conciencia que tiene el derecho de interpretarla, y tal conciencia no puede independizarse del flujo de los valores que más se estiman en el momento histórico en que vive. La moral termina siendo fijada por el poder real, por la identificación con los valores morales que la sociedad parece considerar evidentes. Y es así como la moralidad se convierte en *moralismo rabioso*.

3.17.3. Gianfranco Morra: Politización de los católicos proporcional a su creciente impotencia política

Viene al caso recordar aquí, en confirmación de estas observaciones de Mons. Giussani, lo que observa Gianfranco Morra acerca de las dificultades de muchos en aceptar la Doctrina Social de la Iglesia y de su relación con la mentalidad protestante. De una manera u otra se llega a desentenderse de la pretensión de la fe de configurar prácticamente el orden social y político concreto. Morra pone en relación estas posiciones mentales con lo que él llama ‘el escatologismo intratemporal protestante’⁷⁶. Es en otras palabras esa postura doctrinal protestante lo que ha dado lugar al nacimiento de la teología de la secularización dentro del mundo protestante, como un producto que el mundo protestante pudo reclamar como genio y tarea propias por boca de Dietrich Bonhoeffer y Friedrich Gogarten.

En esta visión se combina el optimismo acerca del progreso moral del mundo emancipado de toda referencia religiosa cristiana, con el pesimismo acerca de la iglesia y de la fe, con la consiguiente abdicación de la pretensión cristiana a configurar el mundo según sus ideales. Esta bina de optimismo y pesimismo se combina, a su vez, con otra bina de pesimismo y optimismo, cruzada con la bina anterior, dando lugar a una actitud compleja que, sin embargo, determina la conducta política de los creyentes. Junto al optimismo ante el orden político, se es pesimista respecto de que el orden político pueda admitir las directivas del orden espiritual cristiano. Y junto al pesimismo por la capacidad de la fe para incidir en el orden político, se es optimista respecto de que el orden espiritual cristiano pueda subsistir sin daños mayores dentro de un orden político y social que se edifica a sus espaldas. Podría verse aquí, subyacente, una nueva forma de la lucha entre los dos poderes, el político y el espiritual en el mundo de Occidente, y una reiteración de las diversas posturas adoptables - e históricamente de hecho adoptadas - ante este problema. ¿No sería una postura semejante a la de Lutero frente al príncipe secular? ¿No sería, en el fondo, la tentación de quemar incienso al César? ¿Y no sería el error de entender el *aggiornamento* como asimilación?

3.17.4. Tercera caída: ¿Reforma a costa de la identidad?

⁷⁶ Gianfranco Morra “Dottrina sociale e scristianizzazione” publicado en *Documenti di lavoro* n. 10, publicación de la *Scuola di Dottrina Sociale*; puede consultarse en Internet mediante buscador.

3) *La tercera caída* que comprueba Mons. Giussani es el *Debilitamiento de la unidad* orgánica del hecho cristiano. Como consecuencia de la reducción del cristianismo a Palabra, se debilita el nexo que une el presente al pasado, se debilita el valor de la historia, de la tradición y, por consiguiente, de la organicidad del acontecimiento cristiano que hace viva la vida de la Iglesia. Se debilita también el sentido del primado pontificio, se introduce un cierto congregacionalismo o episcopalismo, con debilitamiento de la adhesión al Papa y por lo tanto de la unidad *catholica*, es decir *universal*. Pero he aquí que una iglesia 'local' no puede mantenerse frente a una cultura dominante globalizada; sólo puede soportarla [¿puede?]. La Iglesia local solamente puede recibir sus valores de la Iglesia *catholica* o sucumbirá ante la cultura *global*. Mientras el gobierno mundial se globaliza, el del catolicismo corre el riesgo de fragmentarse en conferencias episcopales nacionales. Las 'iglesias particulares', delimitadas y separadas por fronteras políticas, lingüísticas y socio culturales, corren el riesgo de funcionar de espaldas las unas a las otras y de asemejarse a las iglesias nacionales protestantes.

El debilitamiento de la unidad católica se manifiesta, pues, en un debilitamiento de la comunión que es diacrónico y sincrónico a la vez. Diacrónico por debilitamiento de la comunión de la Iglesia de hoy con la Iglesia del pasado. Para algunos parecería que la Iglesia católica hubiese comenzado del Concilio Vaticano II en adelante. Sincrónico, por debilitamiento de la conciencia de comunión de las Iglesias particulares entre sí, con su cabeza y con el todo de la *Catholica*.

Esta es, a grandes rasgos la descripción que hace Mons. Luigi Giussani del proceso endógeno de protestantización que, a su juicio, está sufriendo el catolicismo y de manera especial sus intelectuales: el clero, los religiosos, los teólogos, los catequistas, los centros académicos y educativos.

3.18. Augusto del Noce: una caída en la inmanencia

Para el filósofo Augusto del Noce la protestantización del catolicismo era una evidencia ya en la década del setenta. Se ocupa de ella en un escrito de 1974. Lo que afirmaba entonces este pensador es coherente con lo que diez años después plantearía Giussani al hablar de las tres *caídas* del catolicismo. También para Del Noce la protestantización del catolicismo equivale a una caída. Una caída en el inmanentismo.

Para el agudo observador de la realidad espiritual de nuestra época que fue Del Noce: "si es verdad que el modernismo es la penetración del protestantismo en el catolicismo, no hay que imaginársela, sin embargo como una protestantización del catolicismo; la penetración da lugar a un fenómeno nuevo, en el cual se eliminan los caracteres religiosos trascendentes tanto del protestantismo como del catolicismo"⁷⁷.

Lo que resulta, según del Noce, es la reducción de la teología a filosofía. El resultado, dice del Noce, es Friedrich Gogarten en el mundo protestante ["la secularización como tarea para el cristiano"] y J. B. Metz en el mundo católico ["la teología política y su epígona latinoamericana, la teología de la liberación"]. Los resultados son, respectivamente, el secularismo y la servidumbre política. El abandono del culto y de la trascendencia y el confinamiento en las tareas de la inmanencia. La plasmación, desde dentro del cristianismo, de la reducción hegeliano-gramsciana de lo trascendente a lo inmanente.

Aquí se afina la comprensión de la naturaleza de la congenialidad entre espíritu protestante y espíritu de la modernidad. La negación de la acción histórica del Espíritu Santo

⁷⁷ "Teologia della secolarizzazione e Filosofia" en *Archivio di Filosofia* 1974, p. 168

por parte de Marx, parece hija de la negación luterana y calvinista de su acción histórica en la Iglesia católica - y, a través de ella, en el mundo -; y es coherente con esta negación. Hegel es descendiente de Lutero. Pero Lutero nació católico. No se trata pues – como lo hemos advertido al comienzo - de acusar al protestantismo de ser el culpable de los males del catolicismo actual. Se trata de alertar al catolicismo sobre sus propios males.

4. EPÍLOGO: RESUMEN E IMPRESIÓN GENERAL

Después de escuchar estas voces y sus diagnósticos de la situación, permítasenos terciar con la nuestra.

Lo que sigue y seguirá sucediendo es la creciente debilidad de la carne y la creciente repercusión de lo mundano en la comunidad creyente. Un fenómeno que se detecta ya desde el tiempo del Nuevo Testamento y que se refleja en las cartas de san Pablo a los Corintios y a los Gálatas, en la carta a los Hebreos, en la primera carta de san Juan, en las siete cartas a las Iglesias en el Apocalipsis y en las Cartas de san Clemente a los Corintios. Es la consecuencia de la lucha entre la carne y el Espíritu que señala ya Pablo en Gálatas capítulo quinto. Es el olvido teórico-práctico de la triple renuncia bautismal al pecado de la carne, a la complacencia con lo mundano y a la claudicación ante el Príncipe de este mundo, pero con la pretensión de que eso no está reñido con la fe ni con la vida cristiana.

Sólo que en nuestro tiempo, los poderes políticos del mundo, están poniendo por obra lo que Antonio Gramsci postuló: el cambio del sentido común cristiano, heredado por las naciones que fueron católicas.

En nuestro tiempo está teniendo lugar un enfrentamiento de culturas, de maneras de ver la vida. Lo que está sucediendo, y muchos católicos que quieren seguir siéndolo padecen, es la expansión demoledora o devastadora de la cultura anglosajona de matriz protestante pero crecientemente alejada de su raíz cristiana y cada vez más anticatólica, sobre naciones y poblaciones herederas de la cultura hispana y latina, de matriz católica⁷⁸.

Vivimos un capítulo más en la historia multiseular de la expansión del espíritu de la airesis protestante. No es un fenómeno exclusivamente intra-religioso. Se explica por interacción del mundo de la incredulidad sobre el mundo de la fe; por el conflicto perenne entre la luz y las tinieblas, entre la carne y el Espíritu. Quien se queda mirando solamente los hechos no logrará ver su naturaleza: la penetración general del poder mundano y su avance sobre el poder espiritual; la lucha que está teniendo lugar en todos los frentes de la vida y la cultura: la lengua, la literatura, la música, el folklore, las artes plásticas, el cine y la TV, la economía, la banca y el comercio, los recursos naturales y la facultad de disponer de ellos, la industria y sus normas, las ciencias del hombre, las relaciones laborales y familiares, los hábitos alimentarios y sexuales, el comportamiento humano, el derecho y la administración de la justicia...

En lo estrictamente eclesial, la deriva protestantizante, de la que no están libres las más altas esferas del clero, es reconocible – como se dijo al principio – dondequiera haya un receso de la devoción a la Eucaristía, a María y al Papa; de la piedad sacramental en general;

⁷⁸ Cuando León XIII olfatea la desviación americanista en el catolicismo de los Estados Unidos empezando por su cabeza, el Cardenal Gibbons, el Papa percibe el influjo que ya entonces empieza a ejercer una sociedad protestante sobre los teólogos y pastores de la minoría católica norteamericana. Y a nadie se le oculta que este americanismo protestantizante era un pionero de la crisis modernista, que fue un empujón temprano de la protestantización del mundo intelectual y académico católico. Ante ese empujón respondió Roma y el episcopado latinoamericano con el Concilio Plenario del año 1899.

una devaluación de las mediaciones, una disminución o pérdida del sentido de lo sagrado, un olvido o positiva aversión a ‘los que fueron antes’, una pérdida de la memoria, un desamor por las tradiciones; una indisciplina exegética que huele a *Sola Scriptura* y a la libre interpretación de la Escritura. El principio de la libre interpretación anula la autoridad de la Iglesia que prescribe como normativo el sentido literal; introduce la sustitución del sentido literal por los sentidos acomodaticios.

Balmes vio lo que significaba la introducción del principio del ‘libero arbitrio’, era el comienzo del reino de la arbitrariedad, del liberalismo, de la anomía.

Quedaba así la vía abierta para una deriva hacia la nacionalización y politización del catolicismo, en una tendencia al *episcopalismo* y a las Iglesias nacionales subordinadas al poder político, o – lo que viene a ser lo mismo, en forma de autocensura previa – a lo políticamente correcto.

Pero lo que estamos describiendo son los rasgos propios del protestantismo histórico. ¿Un signo? La *Humanae Vitae*, que puso a dura prueba la autoridad de Pablo VI, confrontado por enteras conferencias episcopales. ¿Otro? la pérdida de la autoridad del obispo limitada por un lado por la Conferencia episcopal y por otro por el consejo de presbiterio. No se me oculta que hago afirmaciones polémicas. Pero creo que son hechos que fundamentan mis afirmaciones. Otro más, el desafecto hacia el primado de Pedro.

Está en curso un corrimiento cultural general desde la matriz católica de la que alguien procede, hacia la matriz protestante que invade prepotentemente el mundo en que vive. Más aún, que monitorea activamente la “interna eclesial”. Y lo hace hasta el punto de imponer una censura previa que cohibe la disciplina interna de la Iglesia. Una censura que amedrenta a la jerarquía católica y limita el ejercicio interno de la autoridad doctrinal y disciplinar. Esta situación en el mundo produce un agravamiento del proceso de autodisolución del catolicismo. Si los católicos no asumen las derivas del mundo, tendrían que resistirlas y padecer. Y eso, como la fe, no es de todos⁷⁹.

Son cosas a tener en cuenta para proceder a entender la verdadera naturaleza de los hechos. Y para actuar con misericordia y humildad. Pero también para resistir firmemente y defender los valores recibidos en herencia, los que nos hacen ser lo que somos; para apreciar la gracia de preservación de la que, hasta ahora, hemos sido objeto.

Por último, se ha levantado el velo...

No he visto mencionado en los autores que conozco un hecho significativo aunque parezca insignificante y al que me quiero referir aquí porque en él se refleja la pérdida de la identidad católica y la protestantización de la mujer católica, que es la mitad del pueblo católico y cuyo rol tiene tanta importancia para la trasmisión de la fe de generación en generación. Me refiero a la abolición del uso del velo o mantilla. Abolición que implica una cierta “apostasía” ritual.

El mandato de usar el velo es un precepto de la Sagrada Escritura y un uso ininterrumpido de la tradición bimilenaria. Por ser algo prescrito en la Escritura inspirada y por la tradición, es decir por las dos fuentes de la revelación, es algo divinamente revelado y mandado. No pudo ser abolido ni por decreto eclesiástico ni por desobediencia tolerada. Es una situación de rebeldía contra la Escritura y la Tradición que son las dos fuentes de la revelación. Implica una cierta des-catolización del alma y del porte femenino.

⁷⁹ 2ª Tesalonicenses 3,2

En conclusión

Hemos comenzado este estudio como estudio preliminar para mostrar la importancia actual de la exposición de la *Novena Tempestad* que nos hace el Padre Alfredo Sáenz en las conferencias sobre la *Reforma Protestante* recogidas en aquél volumen que dio origen a estas páginas. Esa obra es manifiestamente útil para orientarnos en la comprensión de la naturaleza de las derivas y tentaciones presentes en la vida de la Iglesia, ya que es un fenómeno espiritual que, como comprueban tantos y tan autorizados observadores de la realidad eclesial, existía en la Iglesia antes del gran cisma de los reformadores y, después de ellos, continúa y lo continuaremos padeciendo.

Si el poder político de Constantino y sus sucesores se empeñó en lograr la unidad de la Iglesia católica como un bien político, parecería que el poder político global del mundo moderno favoreciera, por serle más congenial, al *cristianismo débil* protestante, o su equivalente que es el *catolicismo agonizante*, y propulsara la abolición del *catolicismo heroico*.

Como lo ha señalado el padre Miguel Poradowski, el protestantismo lleva consigo una vuelta al paganismo, una iconoclasia y otros rasgos de cuño judaizante, arrianizante, una tendencia al naturalismo, a la inmanentización y politización de la vida cristiana que la hace permeable a las visiones liberales, socialistas, marxistas, psicologistas, modernistas.

Antonio Gramsci vio en la herejía modernista, compendio de todas las herejías, y nacida de raíces protestantes, una fuerza propicia para destruir el sentido común que las naciones de pasado católico habían heredado del catolicismo. Eso es lo que al parecer algunos han percibido que está sucediendo y otros muchos aún no lo perciben.

Pero este extremo actual se toca con algo que San Juan veía en su tiempo y expresa en su primera carta como el antagonismo entre el amor al mundo y el amor al Padre: “no améis al mundo, amad al Padre”⁸⁰.

Expresa así, en su esencia la seriedad de la triple o múltiple renuncia bautismal: a la carne, al pecado, el mundo y a Satanás. Una renuncia que exige la obediencia filial hasta la muerte a sí mismo para vivir de Dios y para Dios.

Cuando falta la *seriedad* católica comienza la mundanización que, con los siglos, se habría de denominar *protesta*. No es otra cosa que la acedia, o sea la lucha entre la carne y el espíritu de la que habla san Pablo en el capítulo quinto de la carta a los Gálatas. ¿Qué comunión puede haber entre esos polos opuestos?⁸¹

Pero lo grave es cuando esa polaridad se encuentra dentro de la comunidad misma como cizaña entre el trigo⁸². Cuando se pierde el discernimiento y sin embargo se dice *ver*; y aún *ver mejor*.

⁸⁰ Ver 1ª Juan 2, 15-17

⁸¹ 2ª Corintios 6, 14 y ss

⁸² 1ª Corintios 5, 11